

# La Ilustración

# Artística



AÑO XVI

BARCELONA · 1.º DE FEBRERO DE 1897

NÚM. 788

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

## LAS DOS INFANCIAS

En una de sus admirables composiciones ha sintetizado Campoamor el carácter de las dos edades extremas de la existencia humana, poniendo en boca de una abuela y de una nieta respectivamente aquellas conocidas exclamaciones:

- ¡Pero, señor, si es tan niña!  
- ¡Pero, señor, si es tan vieja!

Estas frases parecen envolver cierta contradicción de caracteres, y sin embargo, la ancianidad y la niñez tienen muchos puntos de contacto, hasta el extremo de confundirse á veces en una sola infancia.

El cerebro gastado por el trabajo continuo en el anciano y la inteligencia no desarrollada todavía por la instrucción en el niño; la voluntad debilitada por una vida de esfuerzos en aquél y la voluntad aún no encauzada por la educación en éste; las ener-

gías físicas quebrantadas por el peso de los años en el uno y la fragilidad del cuerpo no vigorizado aún por la naturaleza en el otro, colocan, por decirlo así, á un mismo nivel al que tiene ya un pie en la sepultura y al que apenas empieza á sentar su planta vacilante en la tierra.

El niño vive de ilusiones; el viejo, de recuerdos que no pocas veces son ilusiones también, y del mismo modo que en aquél el instinto infantil de lo maravilloso agranda los sucesos que han de venir, en éste los ojos del pensamiento, á modo de lentes que aumentan el tamaño de los objetos en proporción á la distancia que de nosotros los separa, le hacen ver más grandes de lo que en realidad fueron los acontecimientos que han sido.

Con razón, pues, el distinguido dibujante Sr. Passos ha titulado *Las dos infancias* el bonito dibujo que publicamos al pie de estas líneas. Platicando amigablemente al amor de la lumbre están el nieto y el abuelo, éste relatando algún sucedido de su

tiempo, que por ser tiempo pasado fué mejor, como dijo el poeta, y aquél escuchando atentamente el relato.

Cuando se truequen los papeles, cuando el niño hable de sus proyectos para lo futuro, emulando con sus soñadas hazañas las hazañas quizás también soñadas del viejo, la misma admiración que ahora se pinta en su actitud y se adivina en su semblante, se adivinará y se pintará entonces en el semblante y en la actitud de su oyente.

Esta coincidencia de ideas y sentimientos se traducirá en coincidencia de deseos cuando tras la tranquila velada se retiren á descansar los dos platicantes, y de fijo que exclamará el viejo mientras llama á sus ojos el tardío sueño: «¡Quién fuera niño para llegar á hacer lo que hará mi nieto!» En tanto que el niño, casi cerrados ya los párpados apenas acostado, suspirará diciendo: «¡Quién fuera viejo para haber hecho lo que ha hecho el abuelito!»



## LAS DOS INFANCIAS

Reproducción de un dibujo á la pluma de José Passos



## SUMARIO

**Texto.**—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — José Miguel Carrera, por la baronesa de Wilson. — *Así se escribe la historia (Recuerdos del motín de Aranjuez)*, por Angel R. Chaves. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *La ondina de Bretaña*, novela (continuación). — *La mujer en la Exposición de Bellas Artes del Salón París*, por A. García Llansó. Libros recibidos.

**Grabados.**—*Las dos infancias*, dibujo a la pluma de José Passos. — José Miguel Carrera. — *Tipos, costumbres y vistas de las Islas Filipinas.* — *Vistas y escenas de la guerra de Cuba.* — *Construcción de un barracón de palma y guano para tropas en Viñales.* — *Camino de Pinar del Río a Viñales.* — *Paso del Chorrerón.* — *A la memoria del hijo*, cuadro de C. Rettig. — *Triste antesala*, cuadro de Gonzalo Bilbao. — El capitán A. M. Boisragon. — El capitán A. J. Maling. — El mayor P. W. G. Copland Crawford. — La casa de Ju-Ju en Gwato, junto a Benín. — Una mujer crucificada en Benín en honor al dios de la Lluvia. — *La mujer en la exposición de Bellas Artes del Salón París*, grupo de dieciséis grabados. — *Momento de descanso.*

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR EMILIO CASTELAR

La enfermedad del czar. — Fiesta de los Reyes en Petersburgo. — Recuerdos de Venecia. — Nomenclatura de Mourawieff. — Causas de este nombramiento. — Los viejos y los nuevos rusos. — La ortodoxia rusa y la heterodoxia francesa. — Pruebas científicas de la existencia de Dios. — El Dios de Jesucristo cambiado por el dios de Mahoma. — La representación de Portalier en el Congreso. — Su favor musulmán. — Fuad-Bajá y la joven Turquía. — Recuerdos de Midhat-Bajá. — Las cuestiones egipcias. — Conclusión.

## I

Las enfermedades cesáreas no influyen hoy sobre los valores públicos, cual antaño influyeron. Cierta baja en estos días hubo; mas insignificante, pasajera, y en seguida repuesta. Provino la baja del rumor divulgado entre bajistas sistemáticos respecto de la salud imperial del buen Nicolás II. Como los czares dejaron de ser aquellos antiguos colosos, cuyas gigantes formas parecían proporcionadas á sus colosales poderes, y dejaron de serlo tras la intervención en su dinastía del elemento danés, á ella por la emperatriz madre aportado, todo el mundo teme ver corona, parecida en grandeza y esplendor á un astro, sobre las sienes de muy débil joven, quien sólo dejaría por herederos moribundo hermano y quizás póstumo príncipe, abriéndose así una era de regencias, muy ocasionada en todas partes, con especialidad en Rusia, por la debilitación del jefe de aquellas gentes, á perturbaciones extremas. Pero no fué nada. El czar está bueno. Se le resintió la herida en su cráneo abierta otro tiempo al golpe asestado por un fanático é intolerante japonés á su cabeza; y no obstante anunciar el telégrafo alguna operación quirúrgica de necesidad, todo ha corrido sin recurrir á tan extremo remedio. El gobierno ruso ha hecho lo posible para disuadir á los mercados de persuasiones pesimistas, y poner en los más empecatados agoreros de males impresiones y juicios coronados por un dulce optimismo. Las fiestas litúrgicas de los griegos vienen todas retrasadas respecto de las nuestras, por no haber admitido tales cristianos la corrección gregoriana. Y como el día de Reyes, que cae á comienzos del corriente mes entre nosotros, mientras allá en Petersburgo á mediados, el czar acaba de acudir á la fiesta del Nawa, tan semejante á la fiesta del Dux en las lagunas, después de haber pasado revistas navales y terrestres, sin que se haya su buena salud resentido un minuto, ya nadie tiene recelo alguno, ni menciona tal especie.

## II

En cambio se habla muchísimo del ascenso de Mourawieff al cancillerato ruso, vacante por muerte de Lobanoff. En todas las cortes del mundo hay partidos y en todos los partidos de las cortes hay cabezas. Más temibles que los motines callejeros las intrigas cortesanas. Parecía una balsa de aceite al vulgo el palacio de Berlín. Y sin embargo, viviendo el gran Guillermo, hubo tres centros de oposición á Bismarck, sostenido contra todo y contra todos por el emperador en persona. Uno de los centros constituíalo el cuarto de la emperatriz Augusta; otro el cuarto de la princesa imperial Victoria; otro el cuarto del príncipe imperial Federico. Pues lo mismo sucede ahora en Rusia. Danesa la emperatriz viuda y alemana la emperatriz consorte, no se llevan bastante bien, así por el parentesco entre las dos existentes, suegra y nuera, como por el origen opuesto de ambas princesas, perteneciente á un pueblo desmembrador la una, mientras la otra pertenece al pueblo desmembrado. No debemos extrañarnos de que designación para una dignidad tan alta como la sub-jefatura del Imperio, inmediatamente bajo la persona del emperador mismo, promueva muchas cavilidades y al compás de las cavilidades muchos comentarios. Para todo el

mundo aparece como artículo de fe que la designación de Mourawieff, embajador en Dinamarca mucho tiempo y amigo de la dinastía danesa muy antiguo, significa un triunfo de la emperatriz madre sobre la emperatriz consorte. Yo nada quiero decir. Será todo eso lo que tase un sastre solo, el emperador, quien hará siempre su santísima voluntad.

## III

Existen los jóvenes y los viejos rusos en Rusia. Pero no se distinguen unos de otros por su edad; se distinguen por sus ideas. El viejo ruso, chapado al modo antiguo, profesa ideas ortodoxas; el joven ruso, pensando siempre á la moderna, profesa ideas colectivistas. Mourawieff pertenece á los viejos rusos; y perteneciendo á los viejos rusos, no hay para qué añadir cómo aborrecerá los inquietos occidentales, empuñados en llevar allá nuestras instituciones parlamentarias con nuestras fecundas libertades, y cómo mantendrá el fiel de la balanza entre alemanes y franceses, por igual repulsivos á un buen ortodoxo reaccionario; pues si son héroes y profetas de la revolución moderna los franceses por su parte, son filósofos y pensadores de la revolución los alemanes. Así, mientras se dan de calabazadas todos los periodistas del mundo para inquirir y explicar qué proceder político seguirá Mourawieff, el gran estadista Bismarck, aunque sus poderosos favorecidos le han agraviado en su vejez y le han abierto mortal herida en su pecho, se cree tutor nato de los intereses germánicos, y asegura por medio de su órgano, tan escuchado en el mundo, que Alemania no recibirá nunca daño ni mengua del canciller Mourawieff. Al ver esto, sólo se me ocurre: los franceses tienen la palabra.

## IV

Exceso de ortodoxia en Rusia y exceso de heterodoxia en Francia, sobre todo entre los republicanos de la izquierda. Se necesita vivir con éstos para comprender cómo les desatina y de quicio los saca el recuerdo, no ya de las religiones, el recuerdo de que habita en el espíritu la idea de Dios y en el espacio la presencia de Dios. En vano los adelantos contemporáneos científicos han por siempre concluido con la generación espontánea dentro de la experimental retorta de Pasteur; en vano el profundo sabio que ha perdido estos días Alemania, Reymond, ha muerto invocando el motor divino después de haber hecho revelaciones acerca de la relación del movimiento muscular nuestro con el movimiento cósmico universal, que confirman el gobierno por una Providencia de todos los seres: la facilidad en sus negaciones de los enciclopedistas se ha transmitido á sus herederos; y el nombre de Dios es callado en Francia por muchos, como puede callar el devoto una blasfemia. Y sin embargo se les ha entrado á los franceses por las puertas del cuerpo legislativo nada menos que un deísta de tomo y lomo, quien cree con sinceridad en el dios más despótico de todos los proclamados por las diversas creencias, en el dios de Mahoma; y es digno de respeto á causa del sincero fervor que muestra en sus oraciones diarias y de la escrupulosidad con que cumple todos los deberes impuestos por su liturgia. Vestido á la manera de Abraham; envuelto en togas y hopalandas litúrgicas más antiguas que las usadas por los hijos de Santo Domingo y San Francisco; el turbante á la cabeza y el taflete al pie y el rosario al cinto; vibrándole á la continua los labios oraciones y despidiéndole místicos relampagueos de sus órbitas los ojos, absorbidos en un éxtasis completo; con sus abluciones koránicas en el Sena y sus besos fervorosos á las escaleras, por lavar aquéllas el cuerpo de toda mancha y conducir éstas al Paraíso; el diputado de Portalier, médico y sabio, demuestra que pueden los materialistas, al huir del Dios de Jesucristo, caer en el dios de Mahoma.

## V

Y á propósito de Mahoma: gravísimo hecho ha pasado estos días por Constantinopla, nada conocido y que merecía mucho estudio. Uno de los ministros, el joven Fuad-Bajá, ha mostrado en sus conversaciones y en sus acuerdos pertenecer á la joven Turquía, es decir, al partido liberal y reformador, cuya cabecera ocupó un día Midhat-Bajá, cabecera que le costó la vida. Pues parece que ha estado á punto de costarle tan precioso don del cielo al nuevo reformador, expedito por el sultán á un desierto, donde los leones dan cuenta de los vivos y los cuervos de los muertos. Una influencia diplomática se ha opuesto al propósito del sultán, y el jefe de los reformistas otomanos permanecerá en las amenísimas riberas del Bósforo Tracio, tan diversas del desierto árabe pétreo. Mas

pareceme que habrá su intento de marrar, estrellado contra creencias que han encallecido el espíritu de los turcos y contra costumbres que les han dado una indeleble naturaleza. Nadie con la ciencia y con la experiencia de Midhat-Bajá. Dueño del poder; teniendo á sus espaldas Inglaterra; con un partido numeroso á sus órdenes; cuando escribía la Constitución, mi grande amistad con él, á quien conocí en uno de mis viajes, y las consultas con que tantas veces me honrara, obligáronme á decirle que no había el Turgot musulmán brotado aún y que sus esfuerzos habrían de costarle la vida, marrados so el despotismo de un sultán endiosadísimo y la ignorancia de un pueblo esclavizado. El Imperio turco se deshace. Quien lo dude vuelva sus ojos á Egipto.

## VI

Enmarañado el problema egipcio á primera vista; más de una explicación por todo extremo fácil. Creían los franceses allanada por su inteligencia con Rusia esta cuestión y facilitado el regreso de las tropas británicas á su patria, mientras los ingleses continúan trabajando por extender el imperio egipcio y darle aquellos contrafuertes necesarios á la seguridad suya, especie de diques opuestos á una invasión de los nubios, prontos, de antiguo, siempre á descolgarse desde las altas corrientes del Nilo y los desiertos donde se adoraba el Júpiter Ammón, á las bajas corrientes del Nilo. Por las fiestas, por los regocijos consiguiendo á hechos como la exaltación de nuevo czar al trono, como su boda con hermosa princesa germánica, como su coronación á grandiosos espectáculos ocasionada, parecía tan sólo en divertirse ocupado, diversiones y fiestas llevadas á sus últimos extremos con el paseo triunfal por París; mas en lo que realmente se ocupaba, era en atender á su propio engrandecimiento, sin curarse para cosa ninguna del respectivo engrandecimiento de Inglaterra. Muy envalentonados los dervises y los mahedies nubios á causa del combate trabado por Italia con Abisinia, se removían en términos de levantar temores por su propia seguridad entre las tribus del bajo Egipto; y para disiparlos, emprendió Inglaterra su feliz expedición á Dongola, con ánimo de ponerla bajo el yugo de los soldanes inmediatamente á un esfuerzo tenaz, el cual ha sido coronado por una victoria completa. Esta expedición cedía en bien del continente africano, porque importa y conviene á su prosperidad el predominio de razas como las egipcias, aunque infieles, ó cophtas á lo sumo, superiores por su cultura y por su color á las razas esclavistas y supersticiosas, las cuales se levantan batidas por el fanatismo y la intolerancia, y caen sobre cualquier centro de cultura, destruyéndolo bajo sus asoladores pies. Pero si la expedición favorecía mucho al bien común, castigando razas conservadoras aún de la mutilación y del comercio de carne humana, tenía la contra de que perpetuaba la ocupación británica y hacía perdurable á los humanos ojos el dominio de los ingleses sobre tierras claves de la navegación y senderos del comercio, desde que se convirtió en canal el istmo de Suez. Para ponerse Rusia un tanto en favor de Francia y sus pretensiones respecto de la evacuación inglesa, como los ingleses echaran mano de los fondos adscritos al pago de la deuda para gastos de la guerra, le interpusieron una demanda en tribunales de carácter intercontinental, que ganaron, viéndose obligados á restituir las cantidades puestas en circulación por crearlas un adelanto debido por el imperio egipcio á sus esfuerzos y á sus trabajos. Mas al ver perdida la demanda y encontrarse con la obligación de reintegrar en el tesoro los adelantos recibidos á título de pronta devolución, dicen que, siendo por ellos la expedición satisfecha, el resultado debe ser por ellos aprovechadísimo también, y tendrán en la Nubia un jalón más, conducente á prosperar el plan, que habrá de realizarse, y concluir dilatando el poder británico por todas las tierras del continente africano, hasta subir sus banderas desde los mares australes, azotados por las tormentas al primer origen ó manantial del Nilo, y bajar por su cauce hasta las plácidas riberas del Mediterráneo, iluminadas por el faro de Alejandría. Bueno será que recapacite Inglaterra sobre las extraordinarias consecuencias traídas por todos los extraordinarios excesos, y cumpla una promesa dada en el momento de ocupar Egipto, y que mantienen á una en todas partes y todos los días sus más escuchados oradores. Una reconciliación entre Francia é Inglaterra se impone, al ver los aires de matón y baratero que toma el imperio ruso en todas partes; y esta reconciliación es imposible mientras esté Inglaterra en Egipto. Deseemos y pidamos la posible independencia del Nilo, si contribuye á la libertad y á la paz universal.

Madrid, 24 de enero de 1897.





JOSÉ MIGUEL CARRERA,  
PRIMER PRESIDENTE DE CHILE

I

No es únicamente en su patria ni en mármoles y bronce donde se conserva para la posteridad el nombre del guerrero temerario y caballeresco, del patriota infortunado, del caudillo insigne, que en el vasto escenario de la independencia chilena tuvo decisiva influencia.

Es en la historia americana, es en todo el inmenso continente colombiano donde se representa el tipo audaz y aventurero, el belicoso héroe legendario que surgió a favor de aquellos tiempos y de aquellos sucesos.

José Miguel Carrera tuvo imaginación gigante, cerebro volcánico y corazón tan generoso como capaz de todas las grandezas y de todas las abnegaciones.

Era atrevido en sus pensamientos, intrépido para desarrollarlos y dispuesto a sostener sus principios con la pluma, con la palabra y con la espada.

Yo no sé ni conozco otra historia más heroica, más original, ni tampoco que inspire mayor interés que la del gallardo y desgraciado campeón que en trece acciones de guerra ganó en España sus primeros grados peleando bajo la bandera gualda y roja contra los franceses que amenazaban nuestra independencia por los años 1809 y después en 1811.

Carrera había nacido en Santiago de Chile; pero su padre, jefe del regimiento de milicia denominado del Príncipe y en el cual servía como cadete el joven José Miguel, resolvió enviarlo a la península, y esto en momentos azarosos para España y cuando denodadamente disputaba palmo a palmo su territorio invadido por los soldados del César francés.

Carrera reunía a una presencia bellísima, a un tipo singularísimo, hermoso y arrogante, un carácter turbulento, inquieto y a la vez soñador y melancólico: había en su ser una mezcla extraña de valor, atrevimiento é hidalguía, con las aspiraciones ambiciosas, con ideas de futuras elevaciones y gloriosas proezas.

Batiéndose como bueno en España, obtuvo el grado de sargento mayor, con la honrosa demostración de confiarle formar el regimiento de «húsares de Galicia,» cuando el futuro adalid chileno contaba veintiséis años.

II

Desde aquella época comienza esa vida novelesca, cuajada de impetuosa iniciativa; de contrariedades sin fin; de episodios; de gloriosos relieves; de populares y delirantes entusiasmos, y por último, de infortunios y martirios.

Los laureles recogidos en España no satisfacían sus juveniles ímpetus; quería mucho más: y aún no definida ni concreta agitábase una idea en la mente de Carrera, que adquirió forma con los primeros chispazos de emancipación, agrandándose al saber que actuaba ya en Santiago de Chile una junta de gobier-

no, de la cual formaba parte D. Ignacio Carrera, padre del húsar denodado.

El temperamento de José Miguel, los ardores de la juventud en toda su lozanía, el patriotismo idealizado por el pensamiento de emancipación, dieron resultados rápidos. El primer paso fué pedir su retiro; abandonó honores, grados y distinciones: su noble brío anhelaba desplegarse en la gloriosa epopeya america-



José Miguel Carrera

na, y salvando cuanto oponiase á sus propósitos se embarcó para Valparaíso.

El pueblo chileno era entonces lo que es hoy: tenaz, persistente en sus resoluciones; intrépido á la vez que reflexivo, y como descendiente de los vascos inquebrantable y esencialmente patriota.

Instantáneamente José Miguel Carrera se hizo cargo de la situación y escaló el primer puesto, siendo el eje poderoso del radicalismo y la base de las evoluciones que transformaron la colonia en nación.

No hay para qué decir si las simpatías populares acompañaron al caudillo que ya en la cima del poder revelaba todas las capacidades y todas las energías de aquella privilegiada naturaleza que tenía por objetivo un bellísimo y glorioso ideal: crear una patria poderosa, fuerte y respetada. Para alcanzarlo, puso los cimientos de la organización democrática; creó el ejército; fomentó la enseñanza; estableció la prensa, y el primer periódico *La Aurora* nació bajo la dirección de un sabio y de un filósofo: Camilo Enríquez.

Hay organizaciones incansables y únicas, y cabalmente la de José Miguel Carrera cuéntase entre aquellas y se distingue sobre todos por el espíritu de progreso que presidió en cuanto puso en práctica y por el profundo examen de las necesidades públicas que hizo en corto espacio de tiempo.

III

Aquel chileno insigne cedió más de una vez en sus determinaciones, para no ser tachado de ambicioso, y hubo de reformar la Constitución, aprobando el dictamen de hombres influyentes que se declaraban por aquéllos.

Dice Benavente: *Carrera era el hombre único de aquel tiempo capaz de poner en movimiento los medios de defensa que poseía el país, y si la opinión pública le hubiese prestado su concurso, muchos males se habrían ahorrado á Chile y á casi toda esta parte de América.*

No escasos fueron los desengaños y las ingratitudes durante un período en el cual los sucesos múltiples hacían ineficaces la actividad y esfuerzo de Carrera, como legislador, como reformador y como guerrero.

Y sin embargo, en aquel ínclito batallador todo revistió grandeza, característica trascendencia y purísimo desvelo por la patria naciente.

Después de las sombrías páginas de la guerra entre las fuerzas españolas y las independientes; después de una vida de campamento, de triunfos y derrotas que dieron á Carrera nuevos timbres inmortales, vino la funesta jornada de «Rancagna,» y con ella el ostracismo, donde había de soportar el primer presidente de Chile, á más de privaciones y de amarguras sin cuento, inhospitalaria acogida y persecución injusta.

Más que nunca fué heroico, y sin recursos, sin esperanzas de encontrarlos, no se doblegó, ni desistió en aquel su más caro propósito de redención nacional.

En su adversa fortuna multiplicó el trabajo organizador, y desdeñándose de pensar en sí mismo, fué á desarrollar su idea libertadora en los Estados Unidos.

Sus fieles amigos habíanle entregado quince mil pesos para facilitar la empresa.

Maravilla la magnitud del plan con lo exiguo de los elementos para ponerlo en práctica.

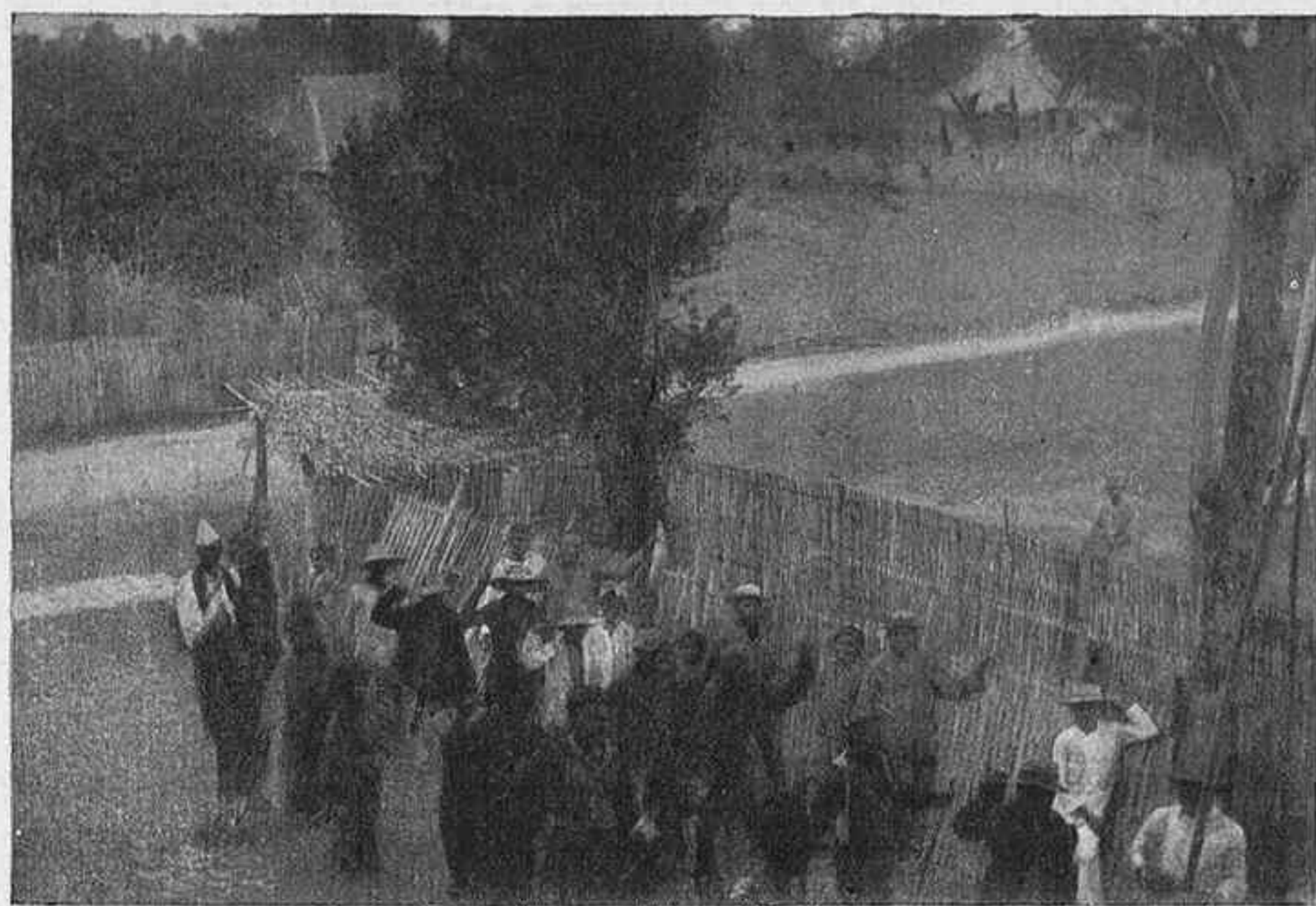
Por entonces ya la frente despejada y pensadora del ilustre patricio veíase surcada de prematuras arrugas: su mirada, siempre dulce, tornábase más triste y meditativa; su rostro, de atracción infinita, perdía la juvenil tersura y se demacraba reflejando las borrascas del corazón; pero aun así conservaba su arrogante presencia y altiva distinción.

Su prestigio, su nombre, su historia, su empeño noble y levantado alcanzaron el éxito apetecido.

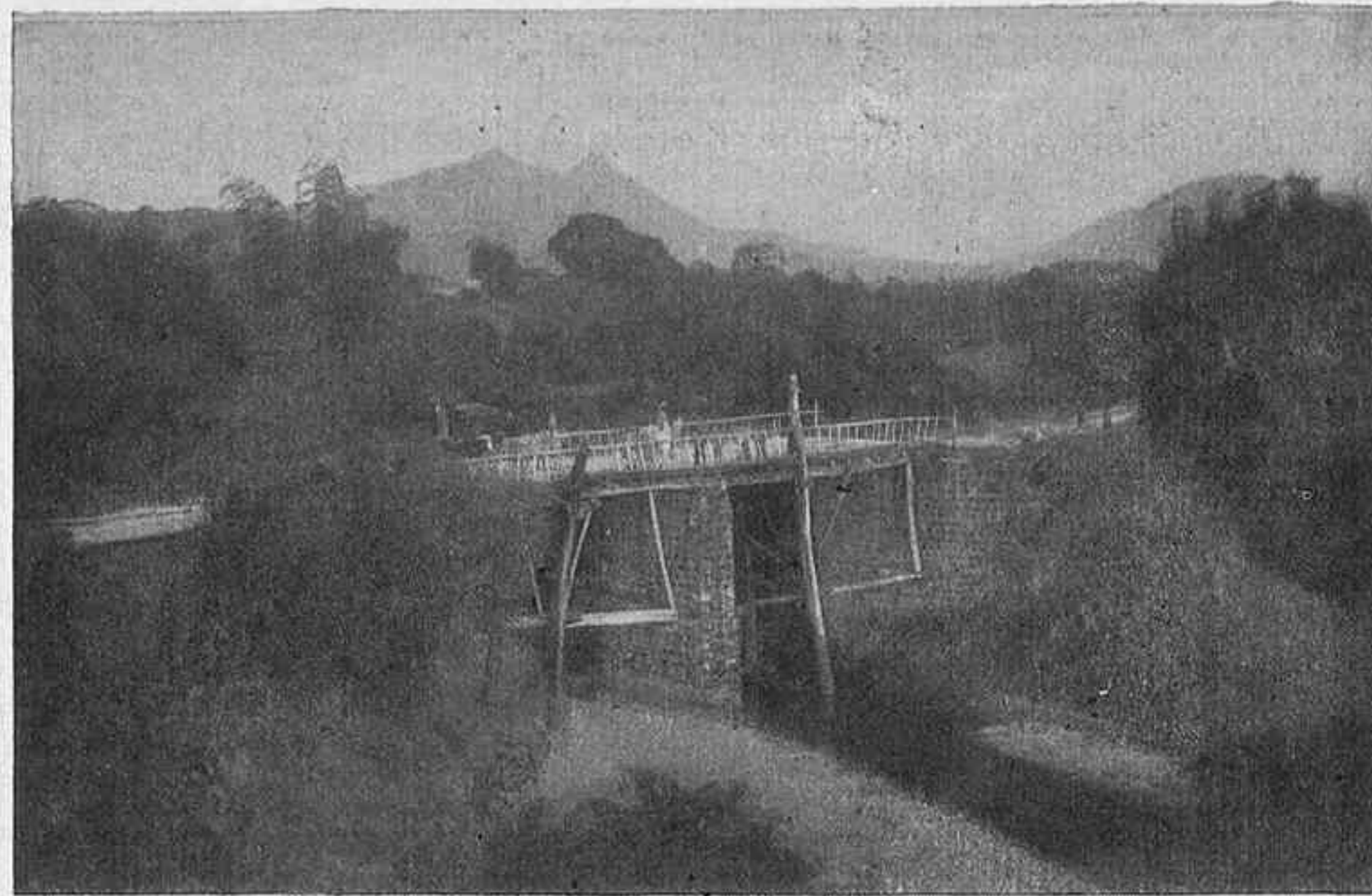
Hizo armar dos buques; los pertrechó para la guerra y se lanzó al mar buscando una vez más apoyo y asilo en Buenos Aires, y al encontrar hostilidad en Pueyrredón, jefe supremo argentino, declaróse enemigo implacable de aquél. Manejó por entonces la pluma con igual soltura que la espada, y el fusilamiento en Mendoza de sus dos hermanos José y Luis dió mayores vuelos á su sed de venganza.

Tres años tuvo en jaque á la República Argentina; tres años aquel hombre excepcional se batió sin descanso, y vencedor ó vencido, ídolo de los indios y de la división chilena que mandaba, entraba en las ciudades á manera de conquistador romano, fugándose al siguiente día, obligado por las circunstancias.





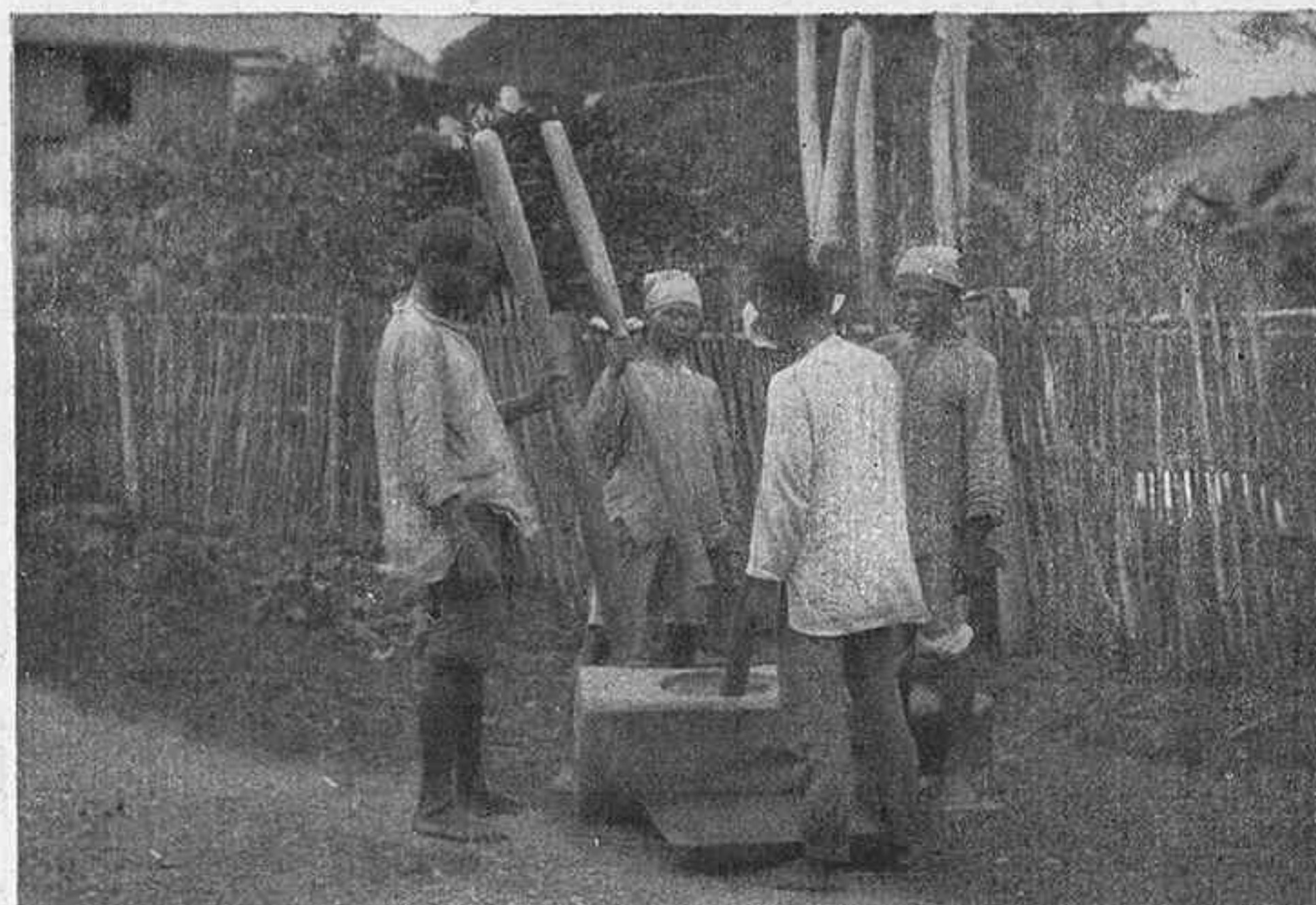
ATI-ATI Ó BAILE DE AETAS



UN PUENTE EN SANTA CRUZ DE LA LAGUNA



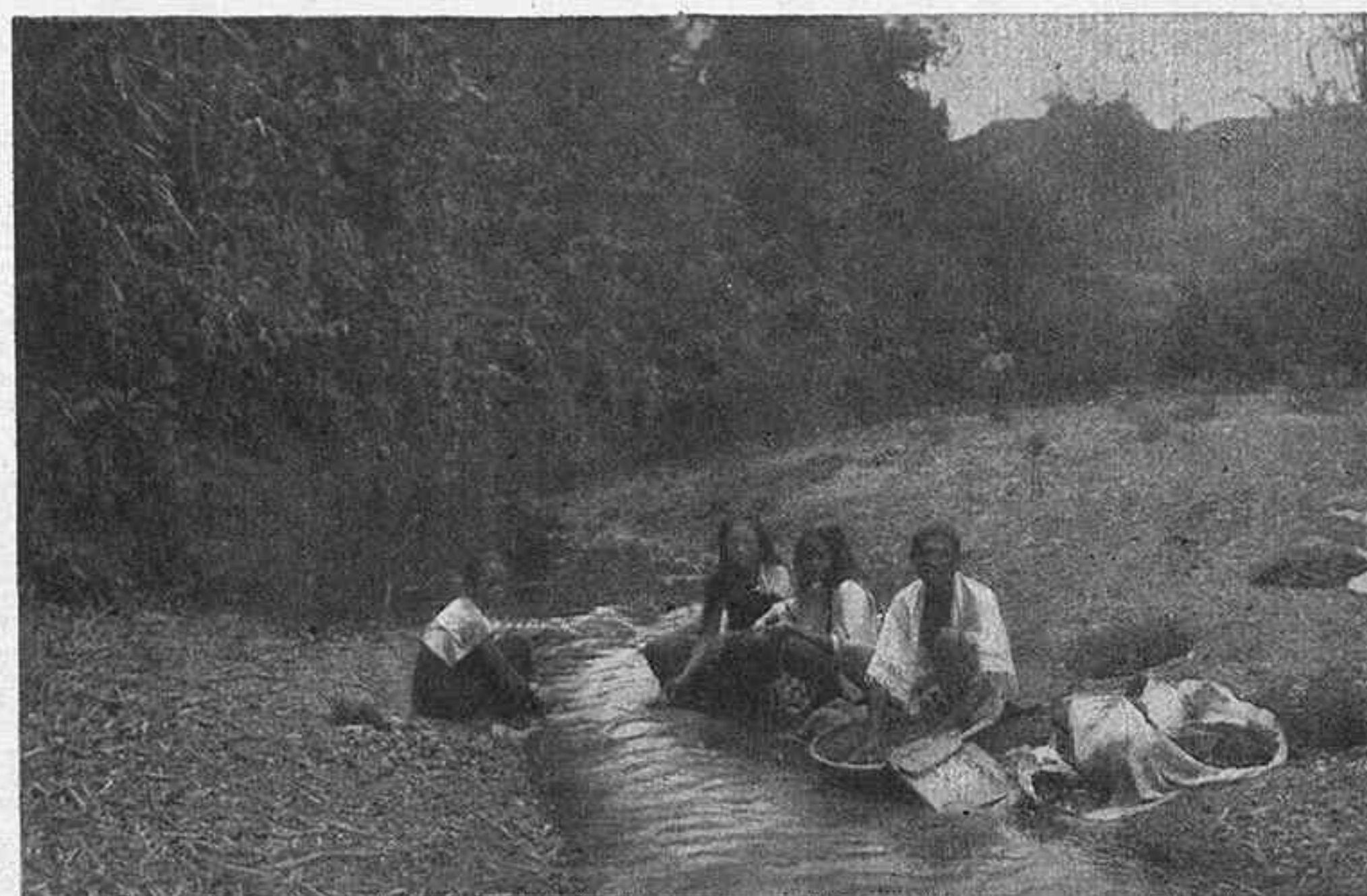
TIPOS DE LA MASA DEL PUEBLO



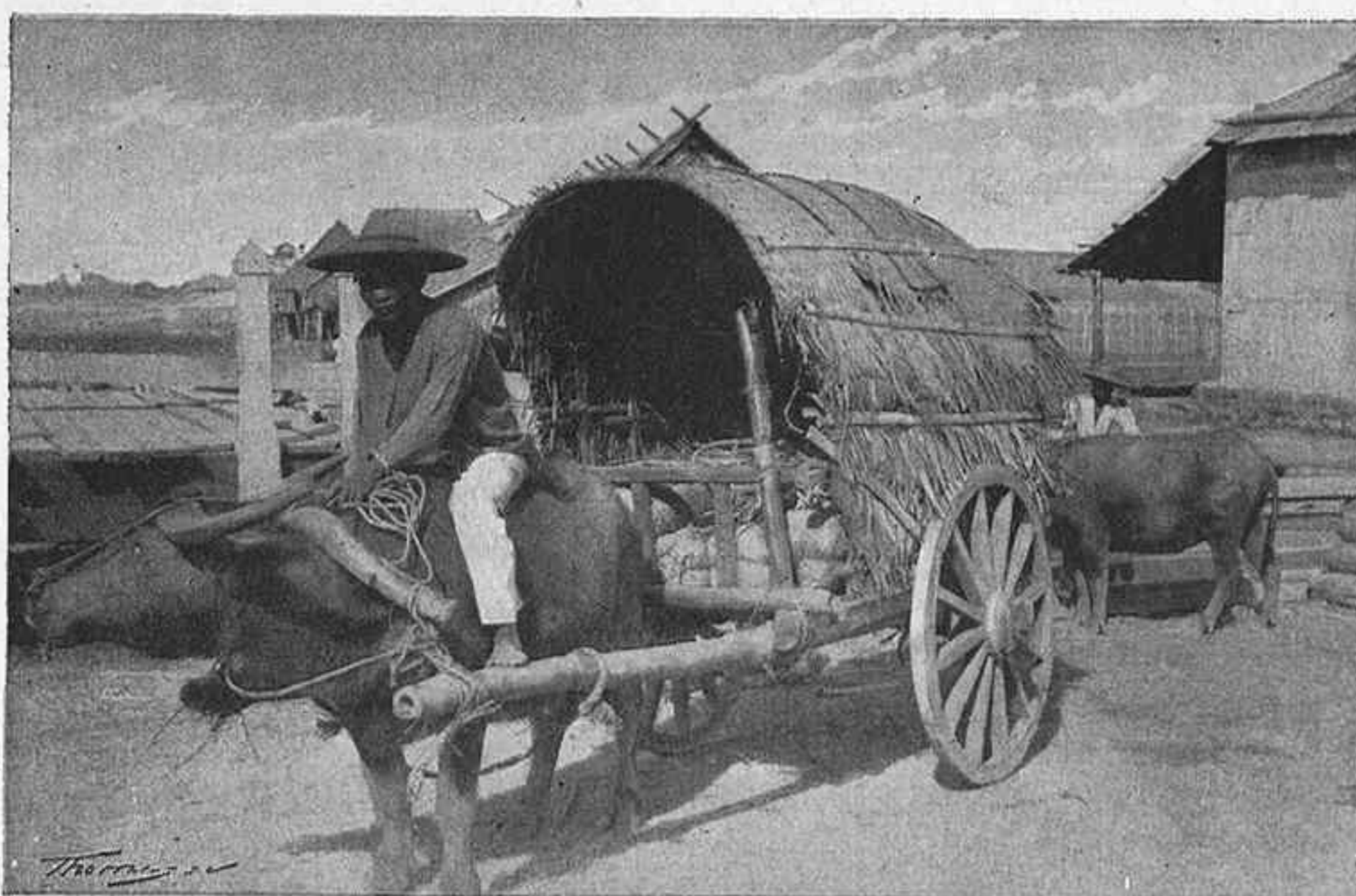
DESCASCARILLANDO EL PALAY (ARROZ DEL PAIS)



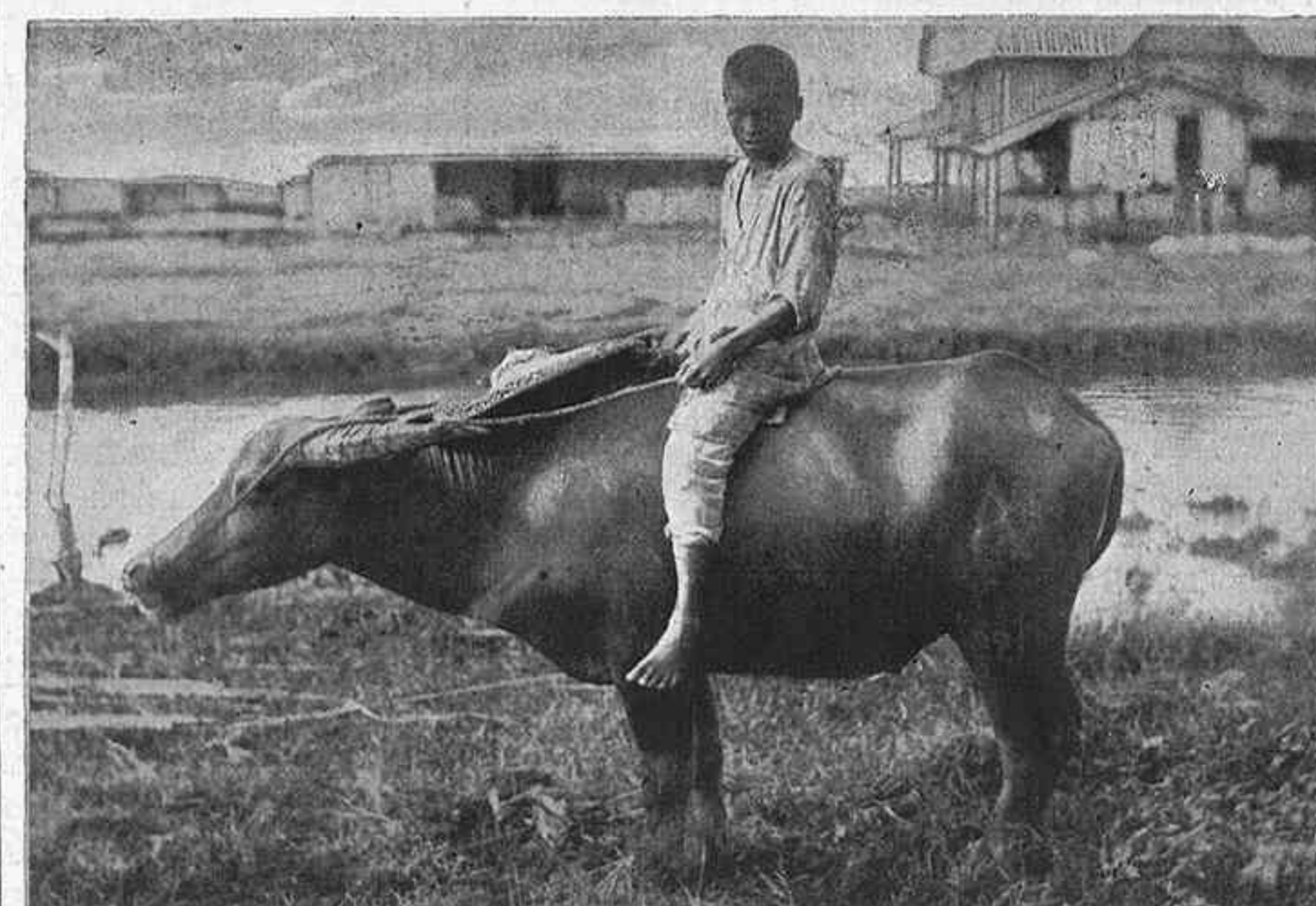
LEÑADORES FILIPINOS ACOPIANDO LEÑA



INDÍGENAS DE BALAGAS LAVANDO ROPA



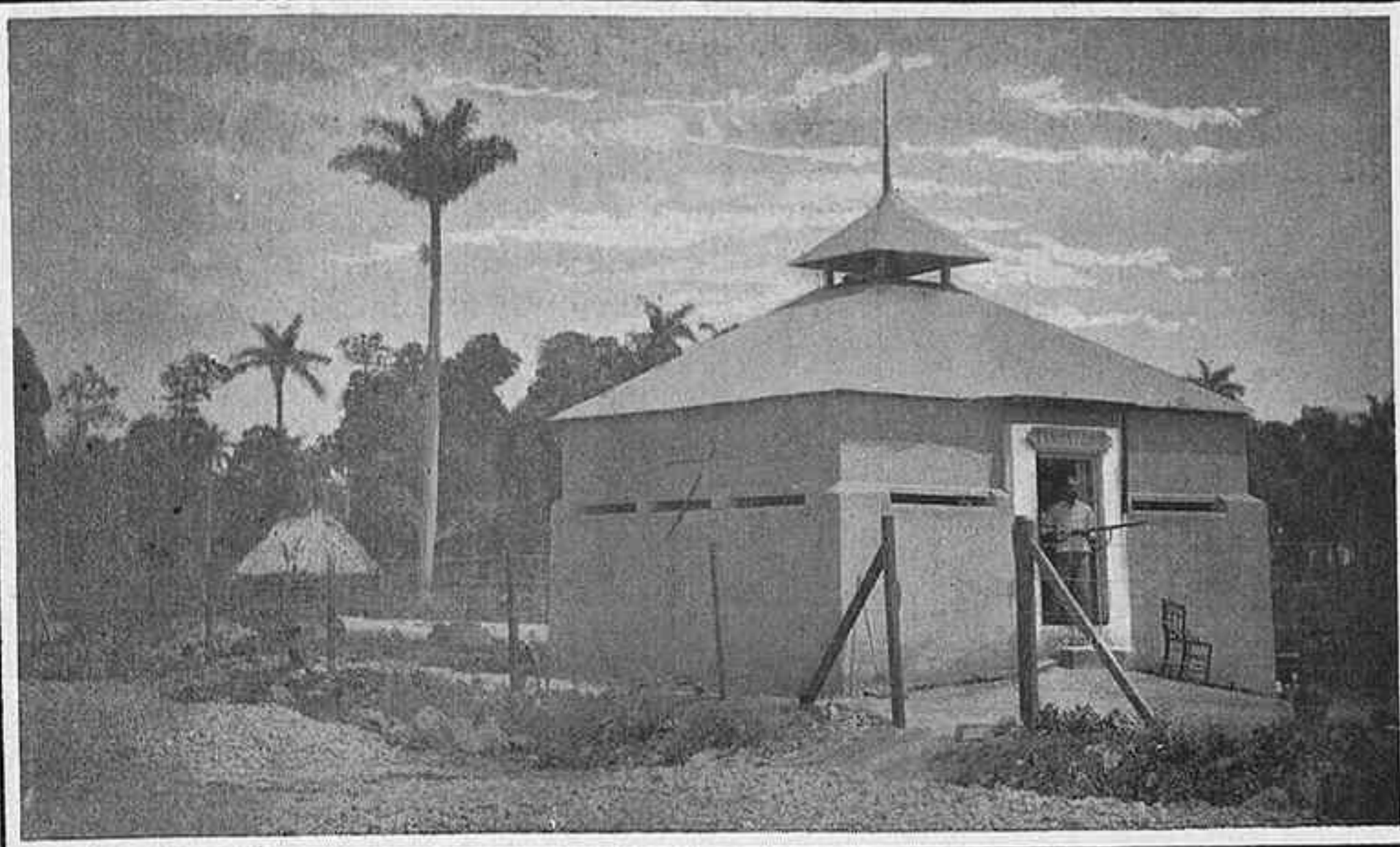
CARRETERO DE AZÚCAR EN BATANGAS



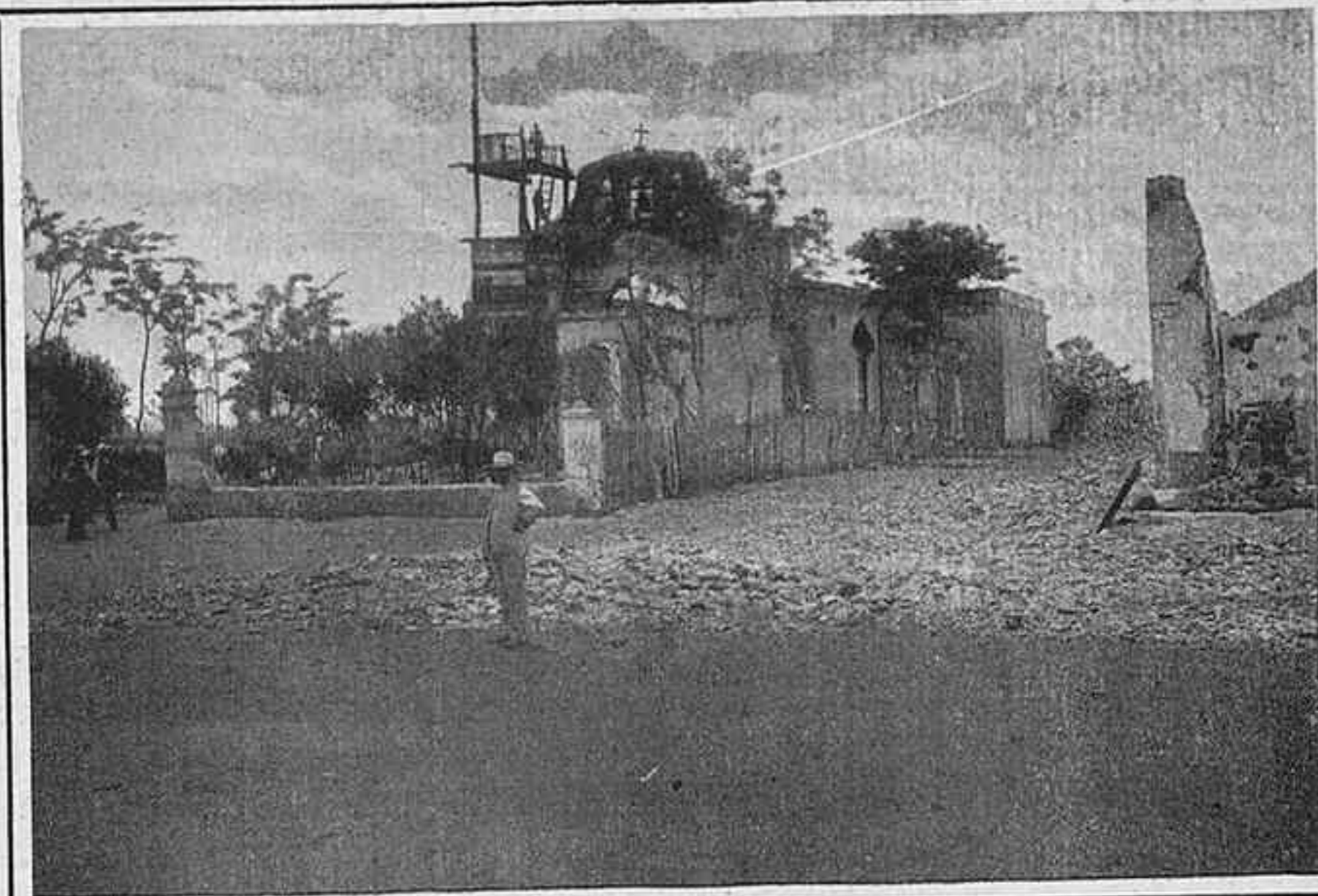
PASTOR DE CARABAOS

ISLAS FILIPINAS. - TIPOS, COSTUMBRES Y VISTAS REPRODUCIDOS DE FOTOGRAFÍAS DE D. FÉLIX LAUREANO

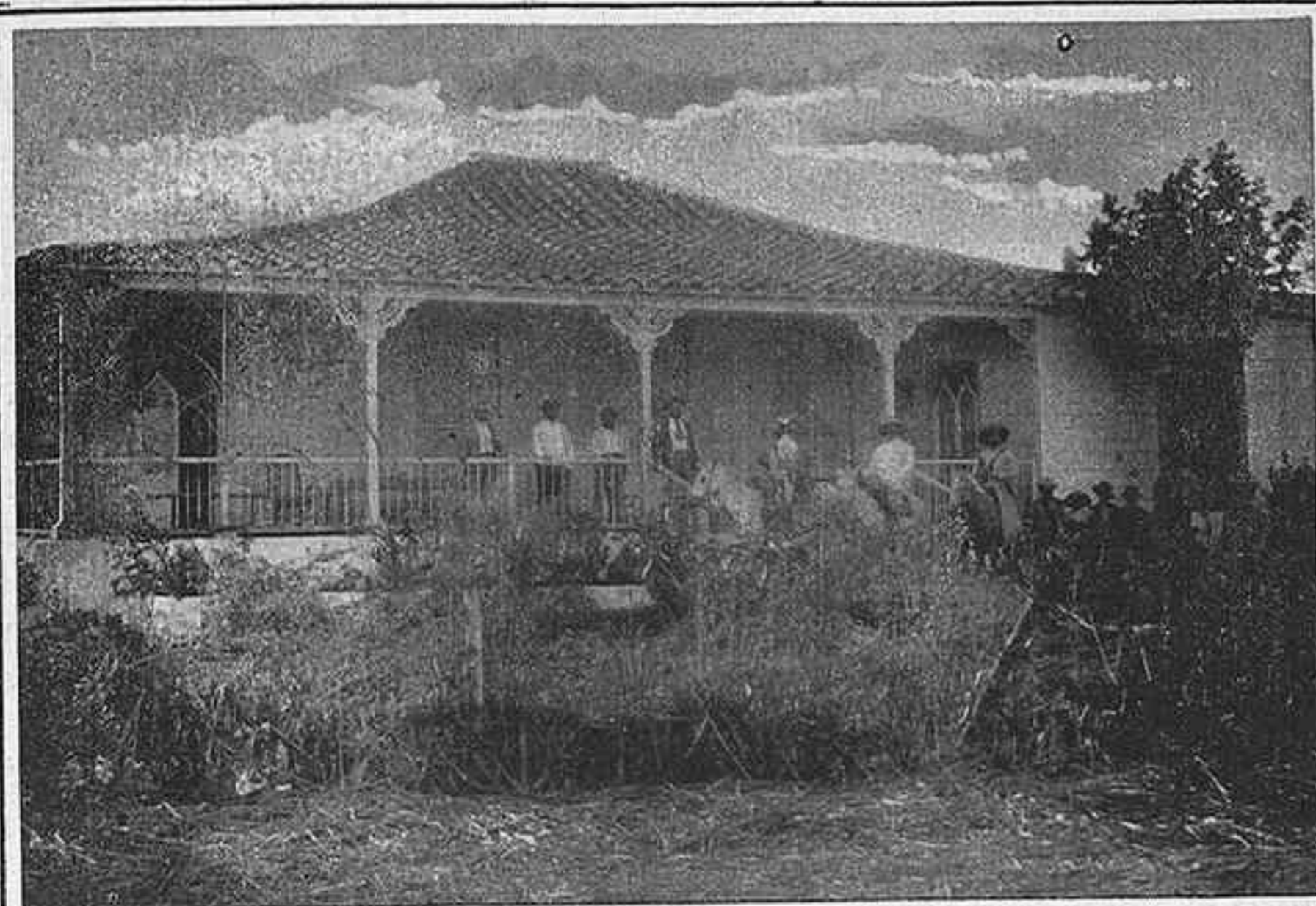




HABANA - FUERTE DE SAN ANTONIO EN CUYAS CERCANÍAS FUE MUERTO MACEO



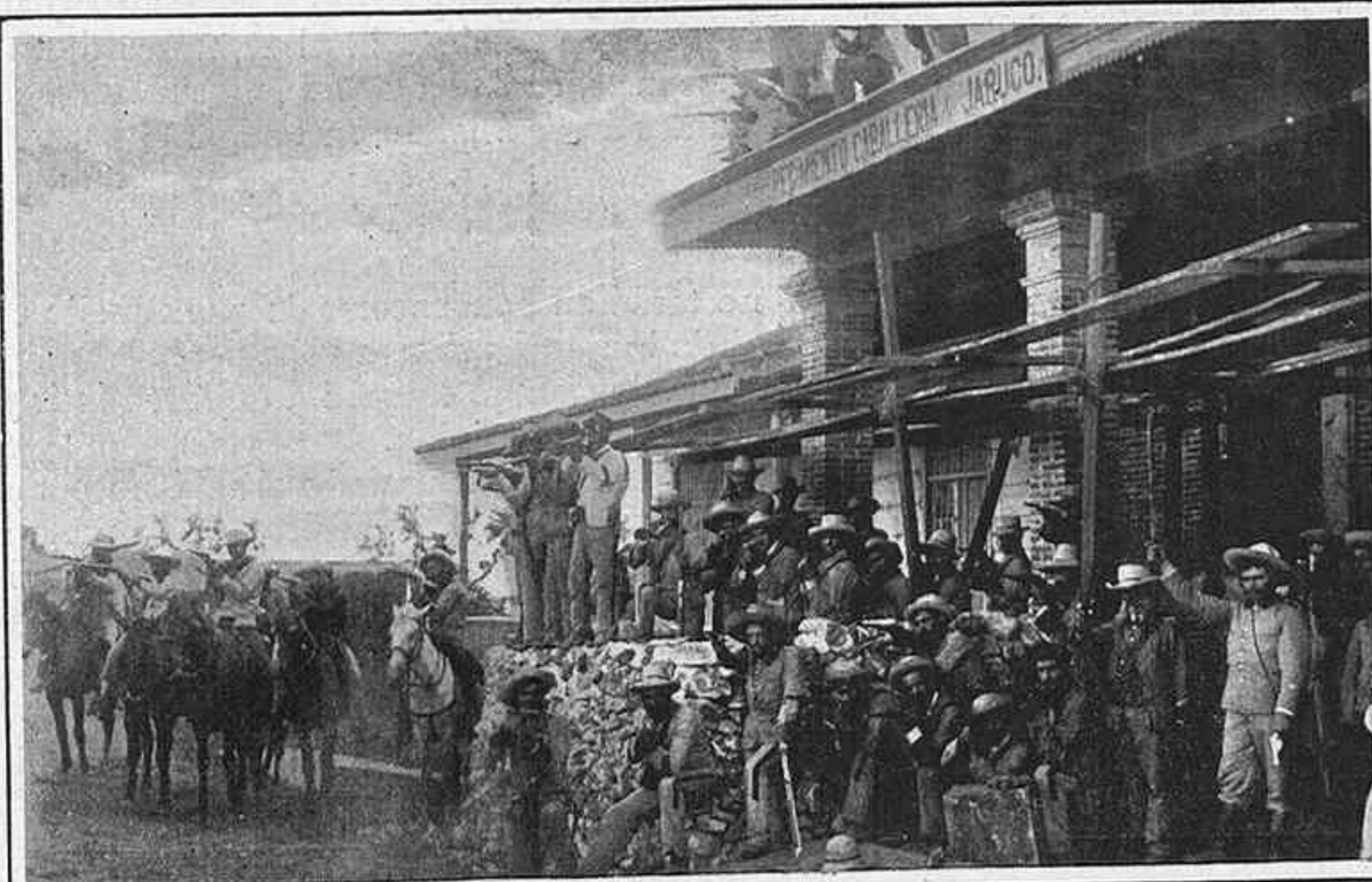
PINAR DEL RIO - IGLESIA DE PASO REAL FORTIFICADA POR LAS TROPAS



HABANA - LLEGADA DE UNA PARTIDA INSURRECTA AL INGENIO MORALITOS



HABANA - ESCUADRON DE GALICIA BAÑANDO LOS CABALLOS EN LOS CHORRITOS DE JARUCO



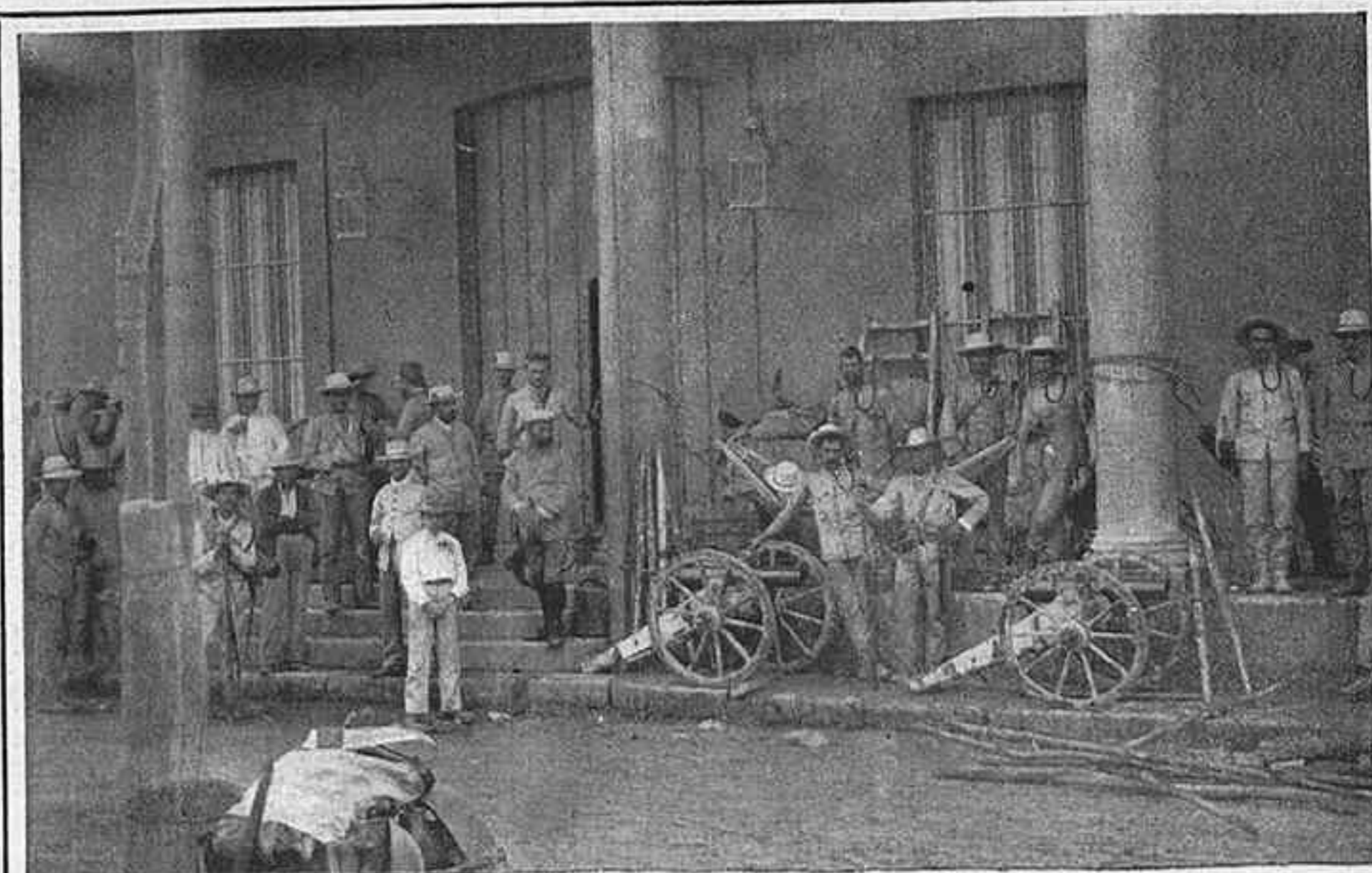
HABANA - ESCUADRON DE VOLUNTARIOS MOVILIZADOS QUE DEFIENDE LA CIUDAD DE JARUCO



HABANA - PARADERO Ó ESTACIÓN DE BEJUCAL INCENDIADO POR LOS INSURRECTOS



MATANZAS - COLUMNA DEL TENIENTE CORONEL TORT DESCANSANDO EN SEIBA MOCHA



HABANA - ARTILLERÍA DEL GENERAL LINARES ACAMPADA EN EL CASINO DE BEJUCAL

GUERRA DE CUBA. - VISTAS Y ESCENAS REPRODUCIDAS DE FOTOGRAFÍAS DE D. RAMÓN CARRERA



La palabra elocuente de Carrera levantó más de una vez al pueblo en masa: era poética, persuasiva, fácil y de enérgica bravura, rica en ideas y brotaba limpia, sonora, sin previa meditación, como si en el cerebro estuviesen estereotipadas las frases y en orden admirable sumisas á su voluntad.

La voz, ora imperiosa, ora dulcísima, avasallaba y no era posible resistir su mágica influencia.

## IV

Los poetas han dado á Carrera misteriosa idealidad; sus hazañas corren de generación en generación, transmitidas por la leyenda y en los palpitantes cuadros del drama; nada falta en la existencia del singularísimo campeón para que conmueva y apasione el ánimo.

El pensamiento sigue sus pasos por el desierto, huyendo de traiciones que le acechaban por todas partes, y ya entre las tribus salvajes se le admira por su osadía, por su habilidad, por el terrible propósito de venganza contra aquellos que habían inmolado á sus hermanos.

Lucha abierta é incesante, guerra sin cuartel era la divisa del noble proscrito, que sentía crecer sus bríos á medida que la fortuna menguaba, y su tenacidad era mayor cuanto menores eran las probabilidades de éxito.

Verdaderamente puede considerarse á Carrera como la representación genuina de aquel período de transición, durante el cual pereció el poder español en el Nuevo Mundo: él encarnaba en sí todos los esfuerzos, todas las aspiraciones y todas las inquebrantables osadías de los que rendían culto á los principios de independencia.

Parece que palpitan en Carrera y que se agrandan en aquella perpetua lucha que no acabó sino con su vida, y esto sin el logro de sus empeños ni de sus ideales.

Hermoso cuadro debieron presentar las orillas del río Colorado, cuando en las caprichosas tolderías indias, bañadas por fulgores del sol brillantísimo y ardiente, agitábase los salvajes, aglomerándose, formando círculo en torno de José Miguel Carrera y aclamándolo por su *Pichi Rey*, dominados por aquel prestigio mágico y aventurera naturaleza.

Sólo en aquellos tiempos pudieron concebirse tan novelescos episodios; pero ellos son ciertos y apoyados en pruebas indiscutibles.

Por supuesto sería difícil y fuera de lugar en estas columnas reseñar la serie de tristes realidades que siguieron de cerca á victorias gloriosas, pero de fugaz resultado.

En terreno extensísimo ejerció absoluto dominio, y la fuerza de su brazo y de su voluntad lo elevó á la cumbre del poderío.

## V

La suerte propicia en tantos combates le fué adversa después, precipitándose desde inmensa altura á lo más profundo del abismo.

En aquella República Argentina, teatro de sus hazañas, batieron palmas sus enemigos; Carrera estaba vencido, prisionero y á merced de los odios y de las venganzas.

Su defensa, hecha por él mismo ante el gobierno de Mendoza, es digna de aquel hombre singular: algunos párrafos lo demostrarán.

«Me veis reo de una culpa que no es mía, sino de mi destino. Cuan grande y terrible sea la acusación que vais á hacerme, yo la acepto, sin embargo, toda entera sobre mí. Cuan grande y terrible ha sido á la vez la conmoción que ha sacudido á esta república, mía es también la responsabilidad, porque mía es la obra.

»Tres años ha durado la contienda; pueblos y campiñas han visto pasar el huracán cual ráfagas de sangre, y el desierto y las aguas de los ríos orientales sostienen todavía la huella de mis pasos, porque durante esos tres años he dormido sobre mi caballo.

»Mi ánimo se había remontado con atrevido vuelo á la altura de un gran pensamiento y de una aspiración inmortal como mi ser: ese pensamiento era mi patria: esa aspiración era la de su libertad. De esta manera estos países no han tenido ni nombres, ni nacionalidades, ni derechos propios para mí. Mi causa no tenía fronteras.

»Al fin, con el último lastre de mi esquife cargado de cadáveres, tocaba ya, guiado por el magnífico faro de los Andes, la entrada al puerto, cuando un vaivén inesperado volcó de improviso, dejándolo encallado en inhospitalaria tierra al pie de los volcanes... Aquí tenéis ahora al naufrago delante de vosotros.»

La altivez indomable y la entereza de aquel gran carácter no se doblegaron jamás, ni al escuchar la sentencia que le condenaba á ser pasado por las armas, ni ante el pelotón de soldados que cumplieron aquélla.

El mártir de Mendoza murió con estoicismo espartano.

Tal fué el trágico fin de aquella vida heroica y gloriosa.

BARONESA DE WILSON

## ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA

(RECUERDOS DEL MOTÍN DE ARANJUEZ)

## I

¡Pobre Gorito! ¡Ya no era ni su sombra! Aquel pícaro liberalismo que tenía metido en la medula de los huesos le había obligado á buscar refugio en París, para librarse de las persecuciones emprendidas contra los de su calaña por el nunca bien celebrado D. Francisco Tadeo Calomarde; y él, que había desahogado, si no de importancia, por lo menos ruidosos papeles en cuantos episodios habían ocurrido en España durante los accidentados períodos de 1808 á 1814 y aun de 1820 á 1823, se veía lejos de la madre patria, vegetando como planta exótica en un país que había detestado con toda la fuerza de sus convicciones patrióticas.

Pero ¿qué hacerle? Como es fuerza resignarse á las adversidades de esta vida perra poniendo al mal tiempo buena cara, aquel Gorito, cuyas pecadoras manos habían confeccionado en otros días airosos zapatos de rasilla para desenvueltas majas y remilgadas duquesas de pies chiquitos como almendras, se veía ahora reducido al mísero estado de zapatero remendón en un endiablado país en que para calzar á una aristocrática dama se necesita más material que para hacer un par de borcegués al mejor cimentado de los aguadores de la Mariblanca.

Mas ¡ay! que los vaivenes de la fortuna no se sufren en balde. Tan así es, que trabajillo hubiera costado á cualquiera reconocer en el mal trajeado menestral de París al airoso majo de monillos de alamares, capa de grana y sombrero de medio queso, que algunos años antes había sido obligado comparsa, lo mismo de las puramente bullangueras escenas del motín de Aranjuez, que de las más sangrientas del Parque de Montealeón.

Al despojar su ya venerable cabeza de la típica recilla, al afeitarse aquellas cerdosas patillas, que no pasaban de sus abultados pómulos, sin duda alguna había pretendido dejar de ser lo que era; pero como es verdad innegable que lo que entra con el capillo sale con la mortaja, seguía siendo por dentro español tan recto y madrileño de tan buena cepa, que aun llevando como llevaba largos años en la capital de Francia, se consumía de tedio al ver que á duras penas entendía la jerga de aquellos endiablados gabachos, y que no podía hacer alarde en parte alguna de aquel lenguaje plagado de expresivos solecismos que en otros días le diera fama de sazonado cuentista, y aun de elocuente orador, en las estrechuras de la Arganzuela y en las anchuras del Mundo-nuevo.

Sin embargo, á fuerza de rodar de barrio en barrio, aquella mala sombra que atajaba su facundia hubo de apiadarse de él, y al fin encontró la persona que pacientemente escuchara el no siempre breve relato de sus pretéritas y pluscuamperfectas hazañas.

## II

La tal persona era un anciano, de más bondadoso que venerable porte, que siempre solo y ataviado con tanto aseo como modestia, acudía casi todos los días, para disfrutar del sol en invierno y del fresco en estío, á ocupar uno de los bancos de los jardines del *Palais-Royal*.

Que el anciano debía haber estado dotado en sus tiempos de una arrogante figura y hasta de un semblante, si no con exceso inteligente, por todo extremo atractivo, lo decían bien claro, amén de la esbeltez que conservaba su talle, la rubicundez un tanto exagerada de sus todavía tersas mejillas, el brillo, aún no extinguido, de sus ojuelos pardos, y los hilos de oro que en su cabello se advertían, como residuos de una de aquellas no del todo varoniles bellezas á que tan bien sentaban unos años antes los recamos de una casaca bordada y el atildamiento de una chorrera del más fino encaje de Malinas.

Trabajo debió costar á Gorito trabar amistad con él, pues aunque el simpático anciano revelaba en su aspecto tanta bondad como llaneza, lejos de pecar de locuaz, se encerraba de ordinario en ese obstinado silencio propio de las personas que tienen más presen-

te el recuerdo de no cicatrizados desengaños que la borrada memoria de sus grandezas.

Para simpatizar con él había bastado un solo detalle al en tiempos bullicioso maestro de obra prima. Al cruzarse entre ambos un día por casualidad no sé qué frases de cortesía, el anciano se había expresado en un castellano tan correcto, que Gorito comprendió desde el primer golpe de vista que se las había con un compatriota. El ligero acento italiano que en las frases del viejo se notaba, no podía engañarle. Aquello no era otra cosa que la falta de costumbre de hablar su propio idioma en una larga emigración.

## III

Para Gorito se había hecho una segunda naturaleza el conversar una hora, y á veces dos, todos los días con el viejecillo del *Palais-Royal*.

El fárrago de jactanciosas baladronadas que por tanto tiempo se habían ido almacenando en la persona del olvidado héroe, salía entonces como desbordado torrente, y toda muestra historia patria, desde la *Causa del Escorial* al *Grito de las Cabezas*, salía como desbordado torrente de sus labios.

Pero en lo que con más complacencia y mayor riqueza de detalles se detenía, era en el episodio de la caída de Godoy. Su odio al Príncipe de la Paz parecía ser la nota dominante de aquella sinfonía patriótica, y jamás, ni aun en los tiempos más próximos á la destitución del favorito de Carlos IV y de María Luisa, se habían pintado con más exageradas tintas los no por cierto escasos defectos del *Choricero*.

Gorito no omitía detalle alguno de la famosa noche del 19 de marzo de 1808, y su cara rebosaba el orgullo que sentía al repetir, no una, sino cien veces, que aquellas manos pecadoras, empleadas ahora sólo en mover el tirapié y la lezna, habían sido las que lanzaron aquella piedra que partió una ceja al Príncipe de la Paz cuando atravesaba éste la plaza de San Antonio de Aranjuez, conducido por fuerte escolta al cuartel de guardias valonas que había de servirle de prisión provisional, empolvado todavía por aquellos rollos de esteras, único sitio en que pudo hallar refugio el que poco antes era árbitro de los destinos de España.

El anciano, que le escuchaba siempre sin hacer la más ligera objeción, llegó á hacerse tan simpático al antiguo majo que, aunque nunca pudo averiguar quién era, siempre que acudía á la plaza, teatro de sus enfáticos discursos, se decía Gorito, no sin cierto orgullo:

—Vamos á ver á mi mejor amigo.

## IV

Y no tardó en convencerse de que aquello era más verdad de lo que á primera vista parecía.

La falta de trabajo empezó á dejarse sentir y la miseria no tardó en seguirla.

Gorito respetaba demasiado al anciano para hacerle la más ligera indicación acerca de su mala suerte, aparte de que no revelaba su amigo nadar en la opulencia, y se obstinó en callar. Pero el estómago tiene exigencias demasiado imperiosas, y un día en que el buen zapatero, más taciturno que de costumbre, trataba de evocar sus recuerdos, enmudeció de pronto, su arrugado semblante palideció de un modo horrible y cayó privado de sentido desde aquel banco de piedra en que conversaba con su buen amigo, dejando escapar de sus blancos labios estas dos palabras que hacía tiempo se anudaban en su garganta: «¡Tengo hambre!»

Cuando volvió en sí se encontró en una modesta habitación del piso segundo de la casa número 12 de la calle de la Michandiere, acostado en un mediano lecho.

A su cabecera estaba con paternal solicitud el anciano del *Palais-Royal*, haciéndole tragar algunas cucharadas de un substancioso caldo. Más lejos se veía una mesa conteniendo algunos manjares, dispuestos indudablemente para el enfermo.

Tan pronto como éste recobró en parte sus fuerzas, miró á su salvador y dos lágrimas se desprendieron de sus ojos.

—No hay que apurarse, dijo el anciano con bondad. Lo sé todo. En este país ni deudas se pueden tener. Usted se ha visto obligado á contraer algunas, y la falta de pago le iba á llevar á una prisión. Por ese lado nada tiene que temer, y puede cuando quiera regresar á su casa. Sus modestos débitos están ya satisfechos, y creo que podré proporcionarle un medio decoroso de vivir de aquí en adelante.

Gorito no pudo contenerse más, y ahogado por los sollozos cayó á los pies del caritativo anciano, que se apresuró á levantarlo del suelo.

—Un favor le pido no más, murmuró el decaído majo besando su mano. Dígame usted su nombre



para que pueda bendecirle noche y día.

El desconocido dejó asomar á sus labios una amarga sonrisa y contestó con dignidad:

— Hoy nadie me conoce más que por el príncipe de Bassano. En tiempos fui aquel D. Manuel Godoy, aquel duque de la Alcudia y Príncipe de la Paz que usted recuerda tan perfectamente.

Gorito, avergonzado, ni se despidió siquiera, y salió anonadado de aquella casa en que se le había prestado tal servicio.

Pero á la mitad de la escalera se detuvo, y deshaciendo el camino andado, asomó la cabeza por la entreabierta puerta murmurando:

— Por lo más sagrado le juro que es la primera vez que digo la verdad. ¡No fui yo el de la pedrada de Aranjuez!

ANGEL R. CHAVES

NUESTROS GRABADOS

**Islas Filipinas.** — Continuando nuestra información acerca de los tipos más notables y de las costumbres y lugares más típicos de aquellas islas, vamos á dar una ligera descripción de los grabados que forman la lámina de la página 84.

**Ati-ati ó baile de aetas.** — Los aetas ó negritos forman una agrupación nómada sin hogar fijo, que vaga de montaña en montaña y que vive en degradante abyección: su único traje, digámoslo así, es el *bahag* ó taparrabos, viven de la rapiña y de la caza y son poco exigentes en materia de comida, como lo prueba el hecho de que las culebras son para ellos manjar ex-

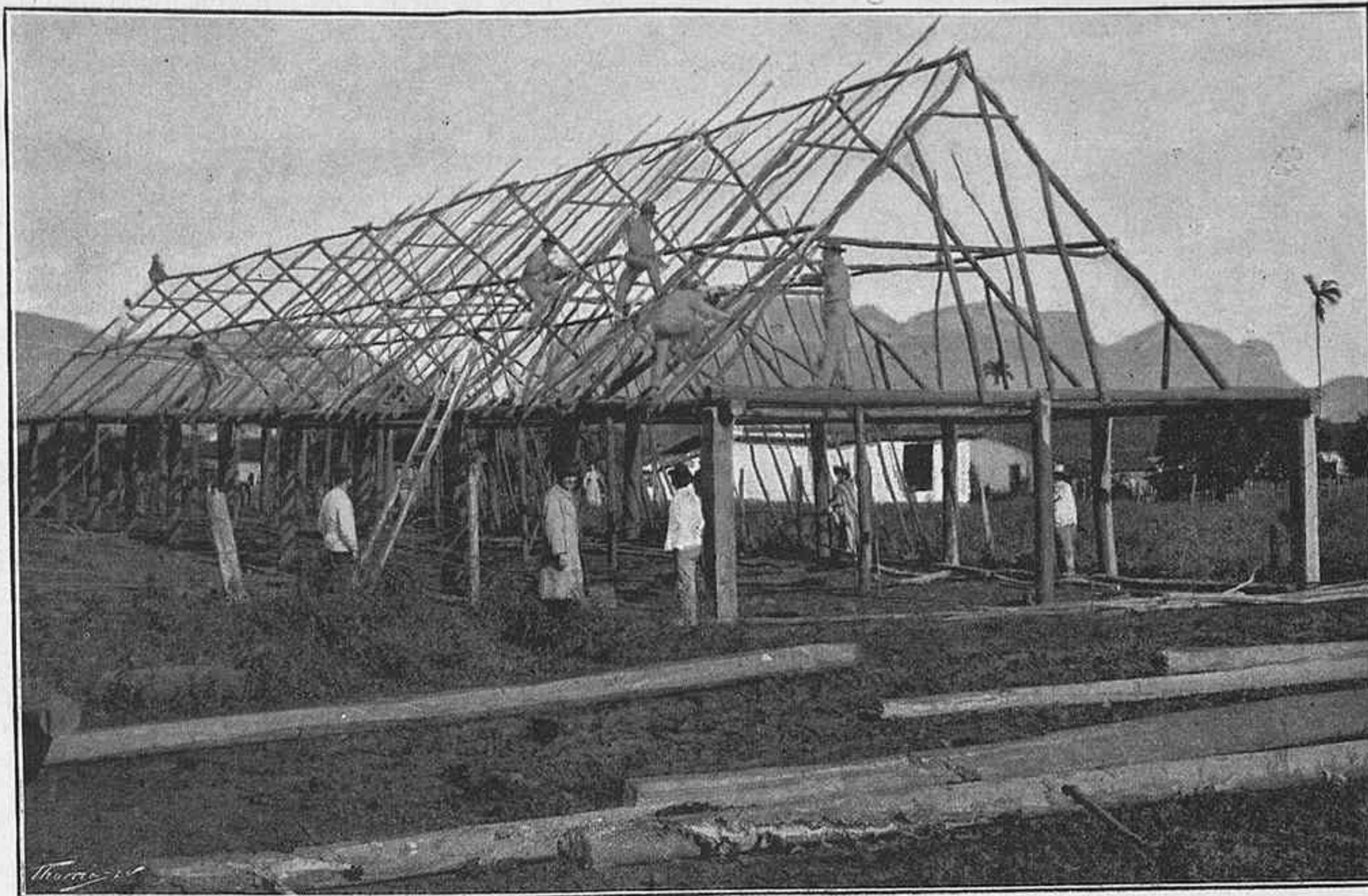
quisito. El *ati-ati* es una pantomima sin interés alguno, una especie de danza guerrera con muy pocos lances, que ejecutan los aetas armados de *paná* (saeta) y *bancaú* (lanza), al son del *agung* (campana de madera) y en medio de ensordecedores alullidos. La duración de este baile, que más tiene de repugnante que de distraído, suele ser de cinco á seis horas.

**Tipos de la masa del pueblo.** — Los tipos que reproduce esta fotografía son de filipinos algo iniciados ya en la civilización, cuyo estado de relativo adelanto se manifiesta en su modo de vestir y en sus modales; son obreros labradores de una hacienda que, como todos los de su clase, trabajan durante toda la semana para entregarse los domingos y días de fiesta á todos los vicios, especialmente á la borrachera de la *tubá* (aguardiente de nipa) y al juego de las galleras, al que son muy aficionados.

aparecen extrañamente mezcladas las conquistas de la civilización moderna con los restos de las épocas rudimentarias.

**Descascarillando el palay.** — El sistema que todavía se emplea en el campo para descascarillar el arroz, confirma lo que acabamos de consignar: el procedimiento no puede ser más primitivo, como se ve por el grabado, y con ser el *palay* (arroz) el producto de mayor importancia en Filipinas, hasta el punto de habersele llamado con razón pan filipino, hoy se sigue allí efectuando la operación del descascarilleo como en los tiempos remotos y sólo en las capitales y ciudades se emplea el procedimiento moderno.

**Indígenas de Balagas lavando ropa.** — El lavado se hace en Filipinas en los ríos, y las lavanderas no lavan en cajones, sino en medio de las aguas y á merced de la corriente: en ninguna parte se lava y se plancha la ropa tan barato como en aquellas



GUERRA DE CUBA. — CONSTRUCCIÓN DE UN BARRACÓN DE PALMA Y GUANO PARA TROPAS EN VIÑALES (de fotografía del Sr. Gómez Carrera)

**Leñadores acopiando leña.** — En Filipinas la leña es el combustible generalmente usado en la cocina; de aquí el gran consumo que de ella se hace y de aquí que sean tipos muy populares los leñadores: en nuestro grabado se ve uno de éstos que, con sus calzones levantados hasta medio muslo y sin camisa, parte los troncos con su *uasay* (hacha), mientras otro, descalzo y cubierta la cabeza con el sombrero de *buri*, va recogiendo los pedazos de leña que ha partido su compañero.

**Carretero de azúcar en Batangas.** — Tipo es este como todos los de la clase obrera filipina; en él se observan los mismos rasgos fisonómicos y el mismo traje que en otras ocasiones hemos descrito: la carreta que le sirve para transportar el producto de la caña es bastante primitiva, y bien se necesita de la fuerza y de la resistencia del carabao para arrastrar durante mucho tiempo tan pesado armatoste.

**Un puente en Santa Cruz de la laguna.** — El paisaje que este grabado reproduce ofrece el interés que tienen todos los de aquellas islas tan privilegiadamente dotadas por la naturaleza: el puente, parte de piedra, parte de troncos, casi podría tomarse como muestra del estado en que, en punto á cultura, se encuentra aquel archipiélago, en donde



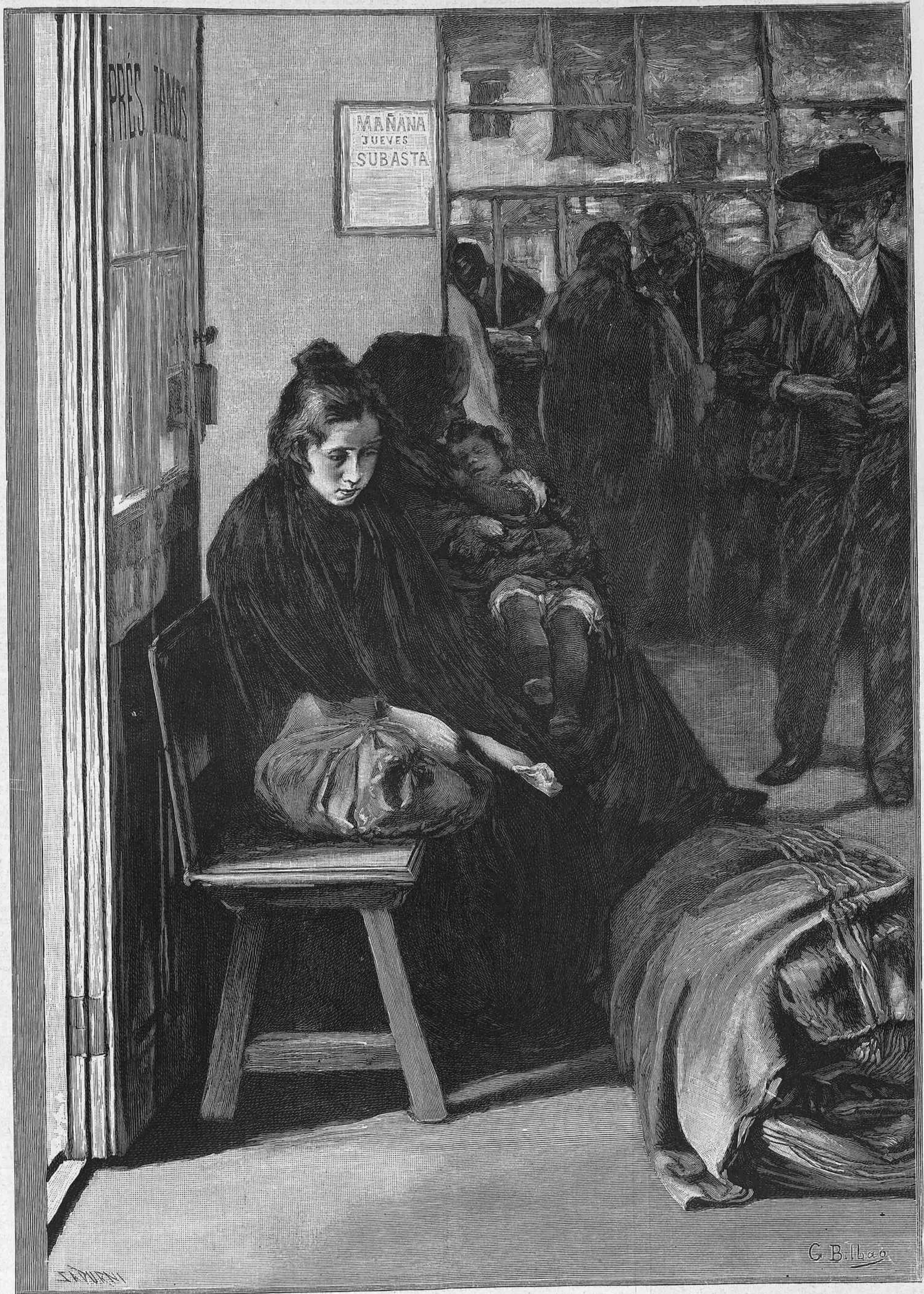
GUERRA DE CUBA. — CAMINO DE PINAR DEL RÍO Á VIÑALES. PASO DEL CHORRERÓN (de fotografía del Sr. Gómez Carrera)





A LA MEMORIA DEL HIJO, cuadro de C. Rettig





TRISTE ANTESALA, cuadro de Gonzalo Bilbao (Exposición de Bellas Artes de Barcelona)

Premiado con medalla de primera clase



islas, tanto que el lavado y planchado de cien piezas en las provincias y pueblos del Archipiélago cuestan de dos y medio á tres pesos fuertes, sin contar pañuelos y calcetines que se lavan y planchan gratuitamente.

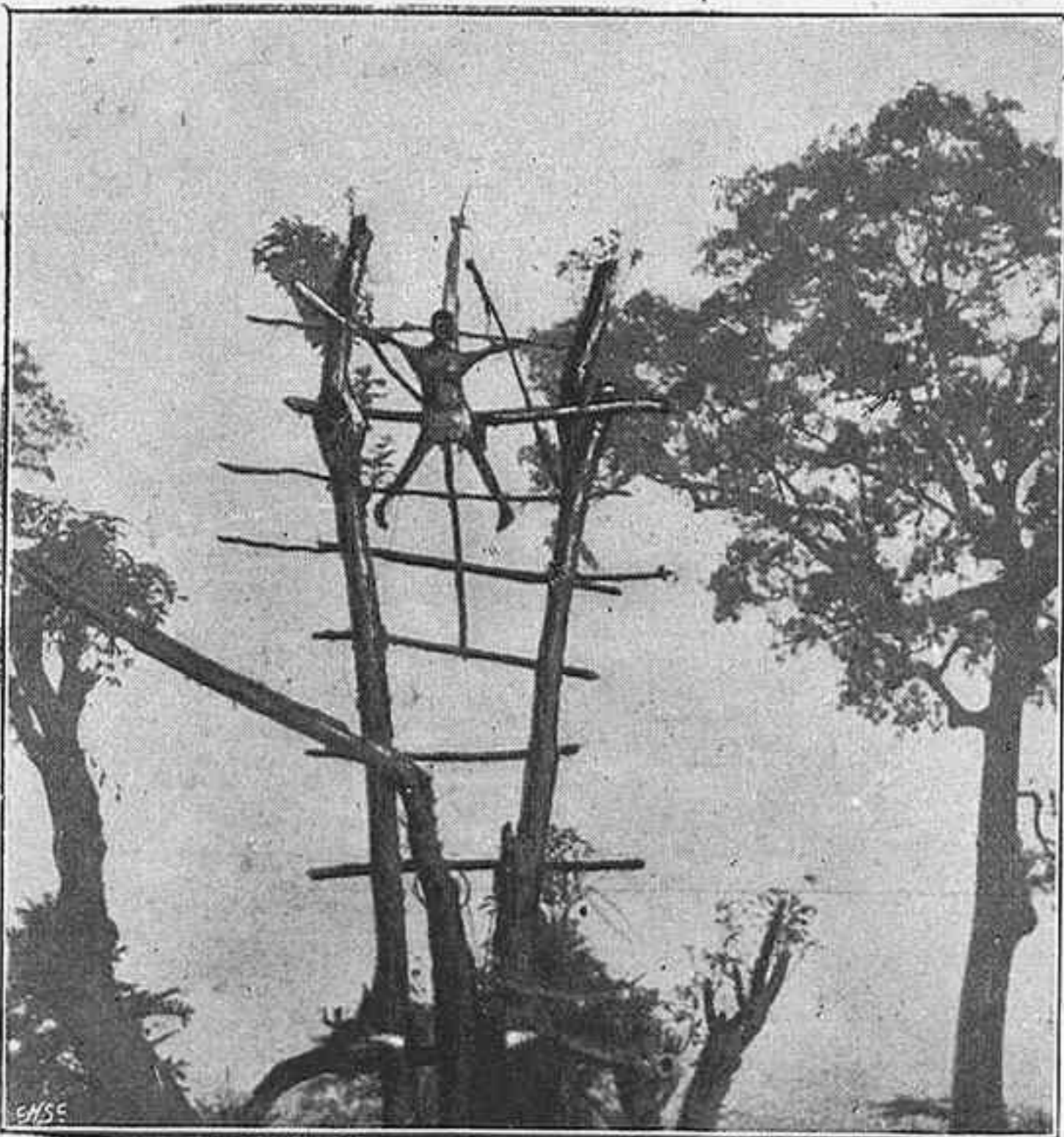
**Pastor de carabaos.**—El carabao es el animal de labor en los campos filipinos; su trabajo es superior al de tres bueyes ó cuatro caballerías y su resistencia es la admiración de propios y extraños. Domesticado es manso y pacienzudo; su andar es lento, pero uniforme, pues el carabao pudiendo zambullirse dos veces al día en el agua no conoce la fatiga ni el cansancio. En estado salvaje es animal temible, de peor intención que un toro.



EL CAPITÁN A. M. BOISRAGON jefe de las fuerzas del protectorado inglés de la Costa del Níger

por objeto conseguir que el rey de Benín interpusiera su personal influencia cerca del rey Dvumah, á fin de que éste no siguiera oponiendo obstáculos á que los comerciantes ingleses se establecieran en su territorio y á que sus súbditos comerciaran con los europeos, y la formaban el cónsul general R. Phillips, el vicecónsul mayor Crawford, el capitán Boisragon, jefe de las fuerzas del protectorado, y su compañero el capitán Maling, dos individuos del cuerpo consular, el oficial médico Dr. Elliot y dos jóvenes empleados civiles. Todos ellos, según parece, fueron sorprendidos y asesinados al entrar en el territorio de Benín. El rey de Benín es uno de los monarcas más brutales del Africa occidental, un sucesor de Ju-Ju, que mantiene el sistema de los sacrificios humanos: su capital es, por decirlo así, la fortaleza de los brutales sacerdotes fetiquistas, y el capitán Gallwey, que en ella estuvo hace cinco años para firmar un tratado, dice que sus calles están sembradas de huesos, cráneos y cuerpos mutilados. Los sacrificios humanos son allí muy frecuentes: la decapitación y la crucifixión son los géneros de muerte más comúnmente empleados.

**Guerra de Cuba.**—Las provincias de Pinar del Río y de la Habana han sido teatro de los más importantes sucesos acaecidos en estos últimos tiempos en la isla de Cuba; en la primera mantúvose por espacio de muchos meses Antonio Maceo, obligando á dedicar á su persecución los más numerosos núcleos de nuestras fuerzas; en la segunda halló inesperada muerte aquel cabecilla. Por fortuna parece que aquellas dos provincias están casi pacificadas, lo cual permite dedicar la mayor parte de las fuerzas á combatir la insurrección en el resto de la isla. Aunque la pacificación de las dos provincias citadas sea un hecho, no por esto dejan de ser interesantes las fotografías que relativas al curso de la campaña en las mismas publicaciones, porque todas ellas reproducen sitios y episodios, y contienen nombres bien conocidos de cuantos siguen con alguna atención el curso de la guerra. Dichas fotografías nos han sido remi-



Una mujer crucificada en Benín en honor al dios de la Lluvia

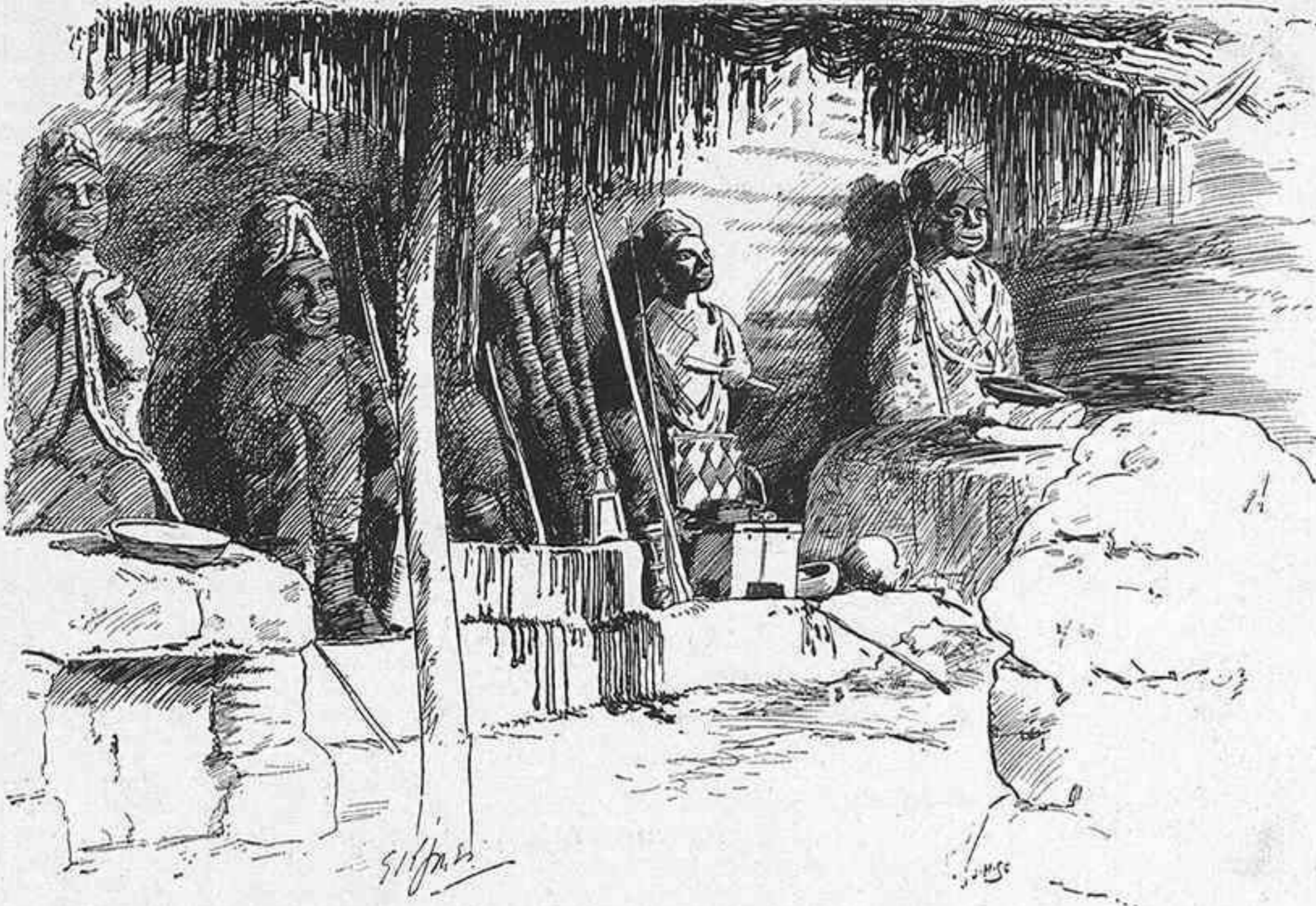
tidas por los Sres. D. Ramón Carrera (las de la página 85), y Gómez Carrera (las de la página 87), á quienes damos las gracias por su atención.



EL CAPITÁN A. J. MALING compañero del capitán Boisragon

diar en la verdadera fuente, en la naturaleza, debido á lo cual hoy las composiciones más ideales tienen un sello de verdad que les presta mayor interés. Tal sucede en el cuadro de Rettig, en el que aparecen admirablemente combinados ambos elementos, personificados en la ideal figura del niño que besa en la frente á su madre y en la figura de ésta, arrancada de la realidad.

**Triste antesala, cuadro de Gonzalo Bilbao,** (premiado con medalla de primera clase en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896).—Si Gonzalo Bilbao no tuviera acreditada su valía, el hermoso lienzo titulado *Triste antesala* bastaría para formar su reputación. No podía el distinguido pintor sevillano escoger un asunto más sugestivo y más dramático que el representado en el lienzo que reproducimos, ni era posible esperar más gallardías de ejecución. Concepto y



LA CASA DE JU-JU EN GWATO, JUNTO Á BENÍN, lugar en donde se celebran los ritos canibalescos y los sacrificios humanos

procedimiento ajústanse á las razonadas corrientes que debieran informar las producciones pictóricas de nuestra época. Una agraciada y joven obrera, abatida por la desgracia, entrega á la usura cuanto le resta de su hogar, y en tanto que aguarda su turno para cobrar unas cuantas pesetas á cambio de las ropas que deposita en la *Caja de préstamos*, desfila por delante de ella un apuesto joven que acaba de recibir nuevos medios para entregarse á los vicios que le dominan. Virtud y miseria, vicio y relajación. He ahí el hermoso contraste, el drama moderno, una página de la vida social de nuestra época, hondamente sentida é interpretada con notable discreción é inteligencia.

La figura de la joven, los pormenores, el despacho que se divisa en el fondo y el ambiente y la media luz del interior, que parecen saturados del vapor desprendido de muchas lágrimas, todo, en fin, está magistralmente pintado. Así debió comprenderlo el público, que se detenía embelesado delante del lienzo en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona del año último, y el Jurado calificador, que no titubeó en conceder á Gonzalo Bilbao la primera recompensa.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—ZURICH.—En esa capital suiza se trata de erigir un monumento á Pestalozzi, para cuya construcción se cuenta actualmente con 35.000 francos, esperándose que esta suma aumentará considerablemente y llegará á más del doble.

BERLÍN.—En la Galería Nacional se ha celebrado una interesante exposición de las obras adquiridas durante el último año, en la que se demuestra que la dirección de aquel museo ha roto por completo con la práctica hasta ahora seguida de no comprar más que obras de artistas alemanes. Entre las últimamente compradas figuran cuadros de Constable, Courbet, Manet, Monet, Degas, Fantin Latour, Boldini, Billotte, Zorn, Thaulow, Bisbing, Gari, Melchers, Mesdag, Farasyn, Maris, Lavery, Nisbet, Lochhead, Segantini, Fragiaco, Ciardi, Sorolla, Luque Roselló y Moreno Carbonero, y esculturas de Meunier, Vincotte, Rodin, Valgren y Rivalta. De los artistas

**A la memoria del hijo, cuadro de C. Rettig.**—A pesar de las corrientes realistas que ha poco prevalecieron y tal vez á consecuencia de ellas, ha promovido una reacción en contrario sentido, y hoy no son pocos los artistas que vuelven los ojos á aquellos tiempos en que el ideal constituía la suprema inspiración. Negar, sin embargo, que la escuela realista ha hecho un gran bien al arte, sería un absurdo, pues gracias á ella los que á este se dedican han aprendido á estu-

alemanes figuran en estas adquisiciones obras de Schadow, Pentenhofen, Hildebrandt, Volkman, Schonleben, Weishaupt, Kuhl, Liebermann, Skarbina, Feldmann, Bahner, Nüttgens, Vogel, Darnaut, Saltzmann, Jacob y Menzel. En suma, hacia muchos años que la Galería Nacional no había tenido un aumento de tanta importancia.

MUNICH.—La unión recientemente realizada entre los artistas muniquenses (asociados y secesionistas) ha sido de efímera duración por haber surgido entre aquellos nuevas desavenencias á consecuencia de haber acordado la asamblea general que en lo sucesivo podrán tomar parte en la elección de jurados, no sólo los que hayan figurado en las exposiciones de los tres últimos años, sino todos los miembros de la asociación. Este acuerdo, que muchos suponen ha de influir desfavorablemente en la importancia de la exposición próxima, ha motivado la dimisión del comité de la Asociación y la declaración de 96 notables artistas de que no tomarán parte en aquel certamen, (en caso de que el acuerdo no se modifique. Se cree, sin embargo, que podrá evitarse esta nueva escisión que tan graves consecuencias puede tener para la vida artística de Munich.



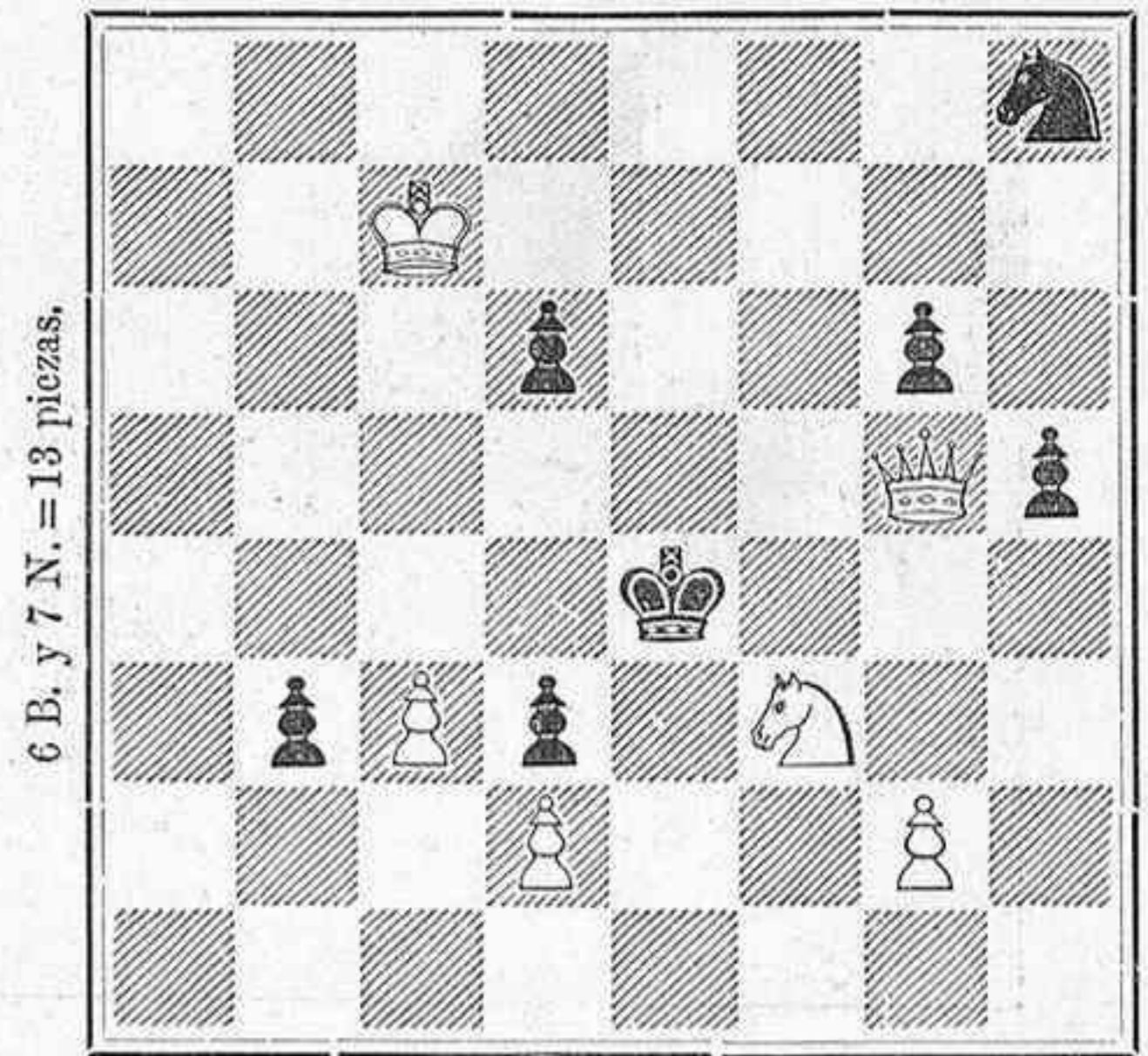
EL MAYOR P. W. G. COPLAND CRAWFORD vicecónsul del protectorado de la Costa del Níger

**Teatros.**—En el teatro de la Residencia, de Munich, se ha conmemorado el centenario del nacimiento de Bretón de los Herreros, poniéndose en escena las tres preciosas comedias en un acto del inmortal autor dramático *Ella es él*, *Una de tantas* y *El hombre pacífico*, traducidas al alemán por el distinguido literato y querido colaborador nuestro D. Juan Fastenrath, cuyos esfuerzos por popularizar en su patria la literatura española son dignos del mayor encomio y merecedores de nuestro más vivo agradecimiento. La representación, patrocinada por la infanta de España Doña Paz y por su augusto esposo el príncipe Luis Alfonso de Baviera, gustó mucho al selecto público que llenaba el teatro. Los actores interpretaron admirablemente sus papeles.

**Necrología.**—Han fallecido: Pablo Arene, célebre escritor francés, autor de notables cuentos, novelas y estudios de costumbres. El barón Boigne, personaje muy famoso en Francia en tiempo de Luis XVIII y de Napoleón III. Luis Falero, notable pintor español, residente hacía muchos años en París, más conocido en el extranjero que en España. Muchas de sus principales obras están en Nueva York. Había ilustrado las obras de astronomía popular de Flammarion y logrado gran reputación por sus pinturas alegóricas de los astros. Mme. Furtado Heine, dama francesa, célebre por sus fundaciones benéficas, en las cuales empleó la mayor parte de la cuantiosa fortuna (200 millones de francos) que heredara de su esposo Carlos Heine, sobrino del gran poeta alemán.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 55, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



6 B. y 7 N. = 13 piezas.

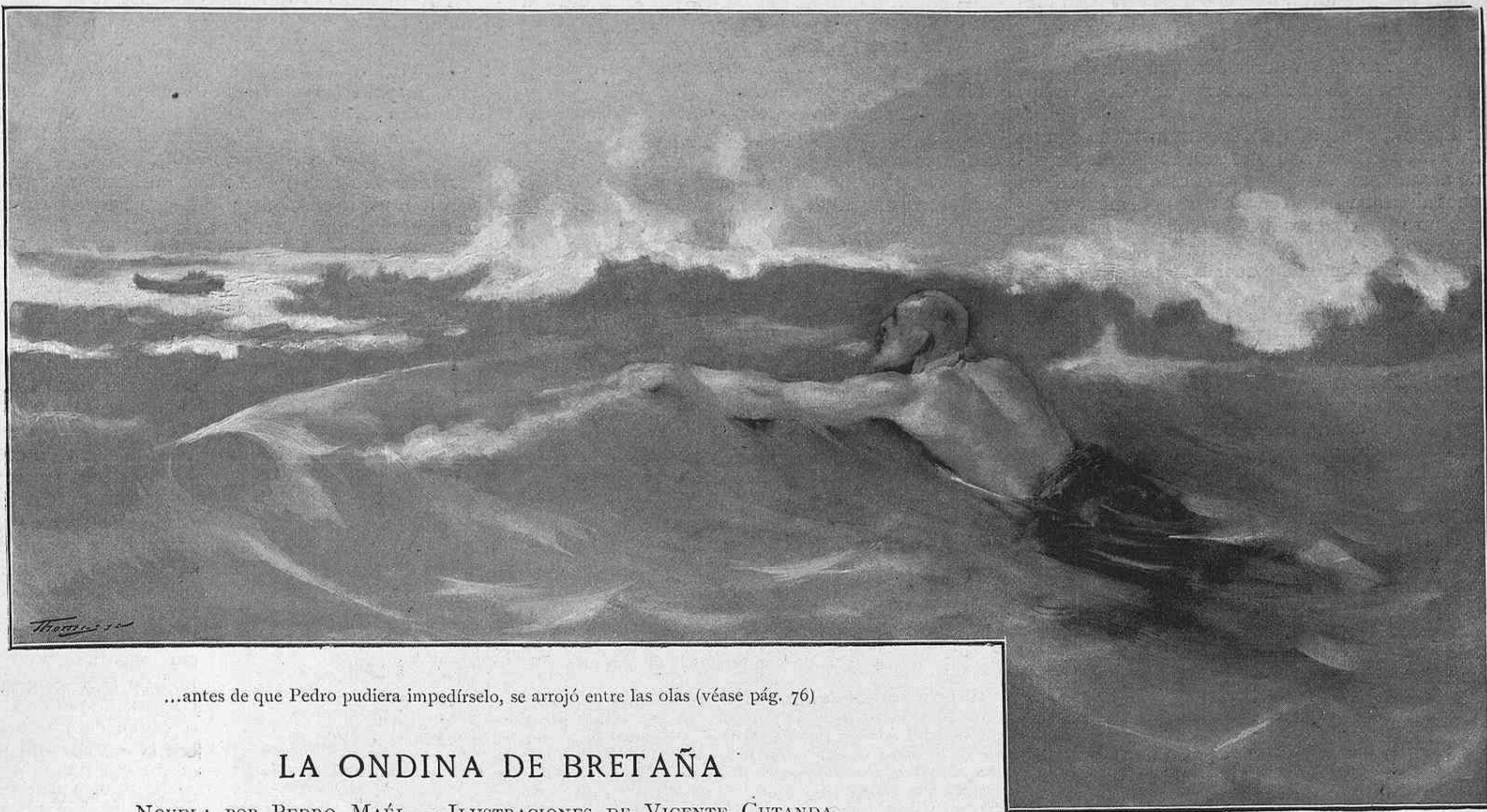
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 54, POR V. MARÍN

- Blancas. 1. C5AR
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. D6A mate.





...antes de que Pedro pudiera impedirselo, se arrojó entre las olas (véase pág. 76)

## LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL. — ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

En aquel momento la lancha de vapor atravesaba la barra y vencía con gran trabajo la línea de la rompiente.

Todo peligro estaba ya, pues, conjurado.

Los tripulantes de la lancha no tardaron en apoderarse del bote de Alain, llevándolo salvo a la costa.

Ya el perro, por una especie de intuición, había comprendido que era su ayuda innecesaria y había soltado el cable que visiblemente lo ahogaba, obligándole a nadar con la boca abierta. *Spring* fué el primero que con sus saltos prodigiosos y sus atronadores ladridos saludó a su ama en cuanto ésta puso el pie en tierra.

Lena, al desembarcar, se quedó desmayada en brazos de su tutor.

Imposible reñirla en una situación semejante.

Pero comprendió que aquella lección de la experiencia daría sus frutos.

Limitóse a transportar a la joven a la cabaña de Alain, donde por medio de fricciones se la hizo volver en sí.

Después, apartándose algo de la resolución que por la mañana había tomado, dirigióse al castillo acompañando a su pupila.

Pero fiel a sus propósitos, no quiso transponer el límite que separaba el parque privado del resto de los campos y dejó a la arrepentida y turbada Lena en poder de Gwen, a quien aterró la relación de aquella aventura.

Besando a Lena en la frente, le dijo:

— Has tenido dos suertes, loquita; la primera, la de no haberte ahogado; la segunda, la de que tu tutor no tenga tiempo para reñirte como debiera hacerlo.

Su última recomendación fué dirigida a la institutriz, diciéndole:

— Miss Gwendolina, haga usted que se acueste pronto esta noche; lo necesita... ¡Ah! No hay que olvidarse de dar a *Spring* una magnífica comida; hay que agasajarlo más que nunca... ¡Que se le ponga una comida especial!

Y diciendo esto el capitán de fragata se alejó.

El antiguo artillero de marina Alain Le Gadek pasó toda la noche en vela al pie del castillo de Ely.

Su mirada estuvo fija en la ventana alumbrada del cuarto de Lena.

### IV

#### LENA SE CIVILIZA

Algunos días después, Pedro de Guenezán volvió al castillo de Ely.

Interrogó en seguida a miss Hotspur para enterarse de las nuevas hazañas de su pupila y reñirla si había por qué, a lo cual no acostumbraba.

No oyó más que elogios de ella.

Jamás había estado Gwendolina tan satisfecha del comportamiento de la joven, que supo halagar el orgullo británico de la institutriz haciéndole referir hasta seis veces consecutivas los más gloriosos acontecimientos de la historia de Inglaterra.

Mas al comandante Pedro no le agradó el saber que su pupila había adelantado la época de los baños de mar, empezando a tomarlos a primeros de mayo, cuando por lo general suelen tomarse más tarde.

Hizo ir a su presencia a la joven y la reprendió, aunque suavemente, por haber faltado así a las reglas de la higiene, lo cual, según él aseguraba, hubiera podido ocasionar las más graves consecuencias para su salud.

Por fin, concluyó su sermón paternal con un anuncio que disgustó bastante a Magdalena.

— Tengo que pasar los meses de junio y julio en Lorient y he resuelto que miss Hotspur y tú vengáis allá conmigo.

— ¡Oh!, exclamó Lena sin poder contenerse. ¿Es indispensable?

Nunca Pedro de Guenezán se rió de mejor gana que al oír esta exclamación y esta pregunta.

— ¿Cómo?, replicó. ¿Estimas en tan poco mi compañía?

Apenas la joven soltó su inconsiderada frase, mordióse los labios hasta hacerse sangre en ellos.

Hubiera querido volver a recoger sus palabras.

— Mi buen tutor, contestó a Pedro, no es eso lo que he querido decir. Quise decir únicamente que no me aburro en Saint-Gildas, y que si él llevarme a Lorient le causa a usted la menor molestia...

— No trates de desfigurar el sentido de las palabras que se te han escapado, le interrumpió el comandante, siguiendo en su tono de buen humor; eso le quitaría todo el sabor que tienen. Posees el mérito de la franqueza y no hay que perderlo, ni aun por el deseo de agradar a tu tutor.

Lena ya no respondió, comprendiendo la lección amistosa que Pedro de Guenezán acababa de darle, e inclinó ante éste su frente resignada.

Cosa singular: con aquella dulzura de tono que el comandante empleó, conquistóse en el acto y por completo la voluntad de Lena, que no consideró ya como un sacrificio el renunciar durante dos meses a sus preferencias por la vida rústica.

Sin embargo, preguntó con visible inquietud:

— ¿Llevaremos a *Spring* con nosotros?

— ¡Claro está!, respondió con alegría Pedro. ¿Quién lo había de cuidar hallándonos nosotros ausentes?

— ¿Y también al padre Alain?

Al oír esto, el capitán de fragata abrió desmesuradamente sus ojos, mirando a su pupila con extrañeza.

— ¿Alain? ¿Qué Alain? No conozco a nadie de ese nombre más que al padre Le Gadek.

— A ese precisamente me refiero.

— Pero, hija mía, murmuró entonces Pedro, lleno de asombro, ¿por qué no me preguntas si nos llevaremos también el castillo en nuestros bañiles?

Lena contuvo un suspiro.

¡Ah! ¡No había que pensar ya, por dos meses, en las deliciosas zambullidas del golfo!

Además era tan sencilla, tan poco conocedora del mundo, que ni tenía idea de lo que podía ser una ciudad. La de Lorient estaba muy próxima, mas nunca había puesto en ella los pies. Conservaba recuerdos vagos de una corta permanencia en Pontivy, allá en los primeros años de su infancia. En su imaginación volvía a ver algunas veces las casas alineadas, tocándose unas con otras, con sus largas fachadas de piedras grises, llenas de balcones y ventanas que se iluminaban al llegar la noche. Esto era todo lo que sabía respecto a una aglomeración urbana.

Arreglóse pronto el equipaje.

Lena ignoraba las exigencias de un centro populoso. Fué necesario que miss Hotspur le diese los consejos que le sugería su experiencia. La buena Gwen dió muestras en la elección de vestidos y de sombreros de ese gusto particular que distingue a las inglesas de todas las demás mujeres del mundo.

Los vestidos y sombreros de Magdalena fueron de una extravagancia que producía el efecto más desfavorable.

Por fortuna, la gracia y el sentimiento natural de la joven atenuaron aquel mal gusto en el vestir que le impuso miss Gwendolina.

Al día siguiente salieron de Ely.

Hicieron el viaje por mar, lo cual para Lena fué casi un consuelo. El comandante Pedro utilizó para su uso particular la lancha de vapor que el departamento marítimo había puesto a la disposición de la defensa móvil.

Antes de embarcarse, Magdalena obtuvo permiso de su tutor para ir a despedirse del viejo Alain.

A Le Gadek causóle profunda emoción la noticia. Sintió en su corazón un fuerte latido.

A su edad se desconfía del porvenir y hay derecho a desconfiar de él. Dos meses sin ver a su *niña* parecíanle dos siglos.

Pero ocultó su tristeza; no quiso que notara nadie la contrariedad que sufría.

¿Por qué había de causar la menor preocupación a Lena?

¿Tenía aquella joven de noble familia, rica y de risueño porvenir, algo de común con el destino del anciano marinero, contemporáneo del siglo que había visto ya relegados sus buenos años a la región de los recuerdos importunos?

Lena se despidió de él alegremente, prometiéndole que no le olvidaría durante su ausencia y que, a su regreso, sería para él su primera visita. Añadió, empleando ese cálculo del corazón que fracciona los nú-



meros para disminuirlos, que dos meses no eran más que sesenta días.

Alain la siguió con la vista todo lo que pudo, y al dejar de verla rompió a llorar. No lloró antes porque temía que Lena volviese la cabeza para decirle adiós y viera sus lágrimas.

En Lorient, el capitán de fragata instalóse con su pupila y miss Hotspur en una casa cómoda y elegante que alquiló amueblada sobre el muelle. Desde sus balcones abarcaba Lena toda la rada, y al mirar al horizonte, no sólo distinguía Port-Louis, sino también la costa roquiza de la isla de Groix.

No tardó la joven en conocer bien la bella ciudad de Lorient.

Lo que más le interesó fué el arsenal y los astilleros de construcciones navales.

A los pocos días de su llegada tuvo la extraordinaria sorpresa de recorrer, viéndolo en todos sus detalles, uno de esos gigantes del mar que el arte naval contemporáneo cubre de hierro, como se cubrían los guerreros de la Edad media.

Aquella revelación de un mundo nuevo iba á ser, al mismo tiempo, para Lena, la primera experiencia del dolor.

Hacia diez días que ocupaban la alegre casa del muelle del Comercio cuando el comandante Pedro, al ir á comer, entró precedido de un convidado, en el cual Lena reconoció con verdadero regocijo á su primo Pablo.

Al sentarse á la mesa, dijo á su hermano el capitán de fragata:

— Has llegado oportunamente para sacarme de un compromiso.

— ¿De un compromiso?, preguntó Pablo. No adivino...

— Pues vas á saberlo. Hace dos días que las señoras de Pelvoux no me dejan en paz pidiéndome que las lleve á visitar el *Formidable*.

Pablo no pudo contener una exclamación gozosa.

— ¿Las señoras de Pelvoux? ¿Están en Lorient?

— Sí, llevan en Lorient tres días. Desde el siguiente al de su llegada me hicieron tan desagradable petición.

— ¿Desagradable? ¿Y por qué?

— ¿Por qué? ¡Es fácil comprenderlo!

— Pues no lo comprendo tan fácilmente.

El estudioso marino exclamó entonces:

— ¡Cómo! ¿No te das cuenta de la ruda faena de llevar á esas dos muñecas del brazo, de recorrer con ellas el arsenal y de guiarlas durante dos horas á bordo de un buque acorazado?

Pablo se puso á hablar en broma del asunto.

— Mi querido comandante, dijo, las mujeres son algunas veces agradables.

— ¡Ah! Veo que hablas según tus propias impresiones... Pensando de ese modo, supongo que aprovecharás la ocasión que se te presenta.

El teniente de navío movió su cabeza sonriendo.

— Vamos, murmuró, quieros pura y simplemente que te sustituya en tan delicada misión y que, haciendo tus veces, enseñe á las dos parisienses el arsenal y el *Formidable*, ¿no es eso? ¿Te he comprendido ahora?

— Perfectamente, contestó Pedro. Me declaro satisfecho de tu perspicacia, y si quieres que en ese terreno te apoye para que se te incluya en la lista de ascensos, cuenta conmigo.

— Convenido, continuó Pablo en el mismo tono. Puedes poner en tus notas: Guenezán (Pablo), teniente de navío, 25 años, oficial de porvenir, excelente segundo para comandantes que se ven en algún aprieto; ha remolcado por sí solo y llevado á buen puerto dos corbetas...

Una doble y ruidosa carcajada interrumpió la frase.

Cierta mirada significativa de su hermano le recordó á Pablo la presencia de Lena y de miss Hotspur, que oían con grande atención, y el teniente de navío se calló para impedir que de sus labios saliese alguna palabra demasiado libre.

Por fin, exhalando un profundo suspiro, añadió:

— ¡Bueno! Te reemplazaré. ¿Para qué día es la visita?

— Fíjalo tú mismo; pero te advierto que esas señoras están muy impacientes.

— Entonces las llevaré pasado mañana. Iré mañana á ponerme á sus órdenes y á que me digan cuál es la mejor hora para ellas.

Magdalena intervino, exclamando:

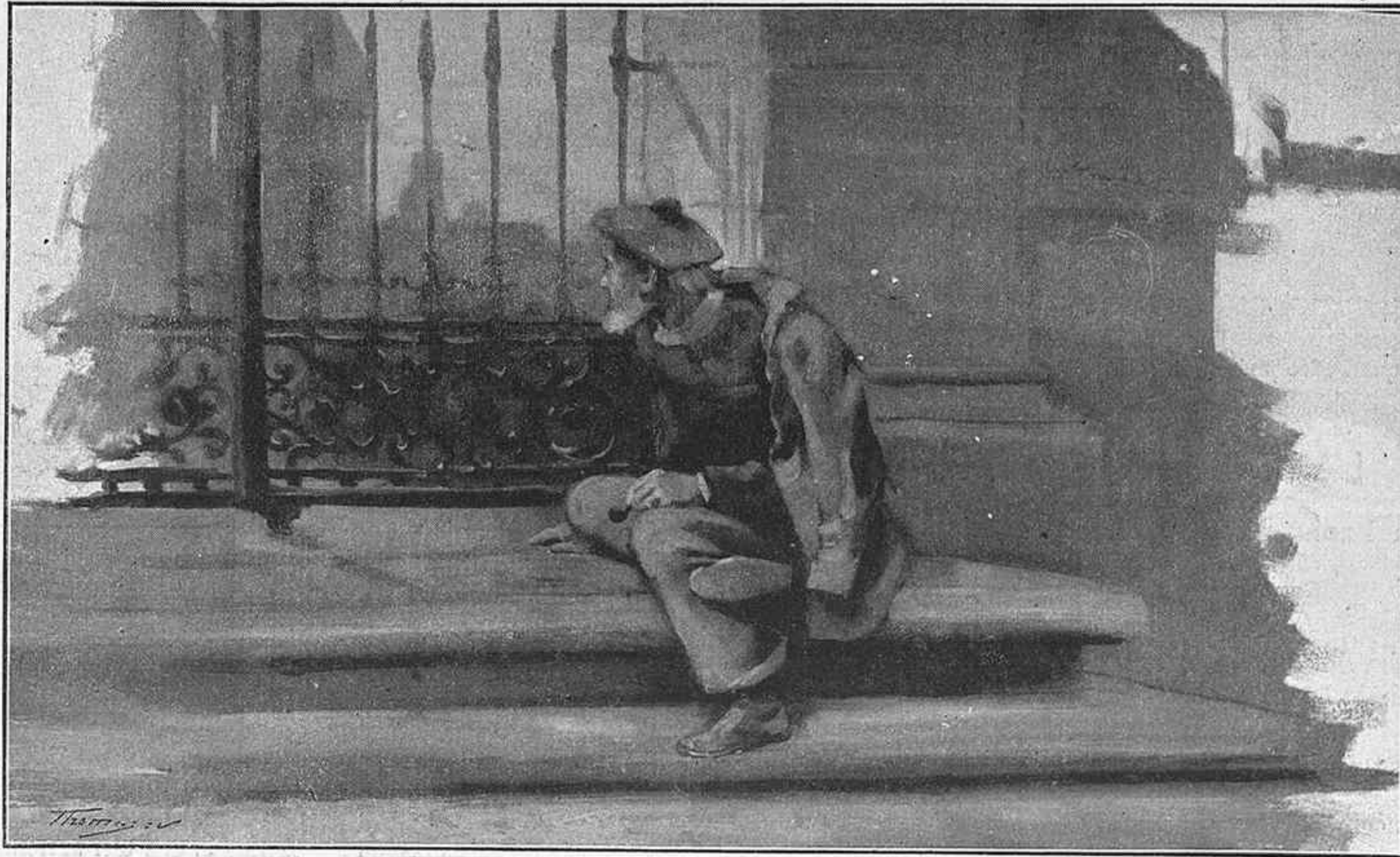
— ¡Oh, primo! ¿No puedo ir yo también á visitar el *Formidable*?

— ¡Pues ya lo creo!, respondió Pablo. Te llevaré con el mayor gusto... Y si miss Hotspur quiere también venir...

Gwen aceptó la invitación con la más amable sonrisa, diciendo:

— Tendré un gran placer. Así podré juzgar si vuestros buques de guerra franceses valen tanto como los *ironclads* de Inglaterra.

Magdalena no pudo reprimir la impresión que le hicieron estas palabras.



Su mirada estuvo fija en la ventana alumbrada del cuarto de Lena

— ¿Que si valen tanto? ¡Gwen, sólo usted es capaz de decir cosas semejantes! En fin, puesto que mi primo nos va á llevar, podrá usted ver que nuestros marinos valen más que los ingleses.

Miss Hotspur se limitó á contestar con visible condescendencia:

— Lena, lord Nelson no pensaba como usted.

— Gwen, si Nelson no pensaba como yo es porque usaba peluca, replicó Lena con patriótico ardor.

Este detalle de la peluca chocó sobre manera á la digna institutriz, muy escrupulosa en materia de exactitud histórica.

— ¡Oh, Lena! ¡No se usaban pelucas en tiempo de Nelson!

Los dos oficiales encendieron sus cigarrillos y Lena y miss Hotspur fuéronse á tomar el té en grandes tazas donde mojaban tostadas de pan con manteca. Por la noche la ondina tuvo un sueño extraño.

Soñó que se embarcaba á bordo de un acorazado que iba á dar la vuelta al mundo, en compañía de su primo Pablo y de una joven muy morena, y que durante este viaje de circunnavegación la joven morena y ella entregáronse á un verdadero combate, después de cuyas numerosas peripecias Lena estuvo á punto de sucumbir, siendo salvada por Alain, que intervino á tiempo estrangulando á su enemiga.

Magdalena se despertó sudando.

Imbuída como estaba de leyendas y de supersticiones bretonas, aquel sueño inexplicable fué para ella un presagio.

Por fortuna, cuando brilló el alba, la clara luz de la aurora anunció toda una serie de días hermosos y la joven vió desvanecerse los terrores de las tinieblas.

Se echó á reír, burlándose de aquella pesadilla, que contó con todos sus detalles á miss Hotspur.

Ésta aprovechó la ocasión para explicar á su discípula un pequeño curso de moral.

— Lena, ya no es usted una niña. Debe usted saber que los sueños no son más que la afluencia de sangre al cerebro á impulsos de la fiebre ó por efecto de una digestión laboriosa. Yo sueño mucho, pero todos mis sueños son de color de rosa ó azules.

— ¡Oh!, exclamó la resuelta muchacha. Eso es sin duda porque usted hace muy buenas digestiones. ¡Come usted tan bien, Gwendolina!

El día acabó como los anteriores.

Por fin, lució el destinado á visitar el *Formidable*, buque acorazado de primer orden, que Lena iba á ver guiada por su primo.

Este fué á almorzar, previniendo á la joven y á miss Hotspur para que estuviesen dispuestas á salir de casa á la una, con objeto de ir al hotel de Francia en busca de las señoras de Pelvoux y encaminarse juntos desde allí á bordo del *Formidable*.

Al anochecer comerían todos en Larmor y regresarían á Lorient en el *ferry-boat* que hace el servicio de comunicaciones con Port-Louis.

Este programa fué puesto en conocimiento de Lena á las diez.

Se almorzó rápidamente, y á las doce y media la discípula de miss Hotspur y su institutriz estaban ya dispuestas á salir de casa.

Pablo apenas pudo disimular la impresión que le causó el perfecto mal gusto con que se vistió Gwendolina.

Llevaba una falda de color azul celeste, una chaqueta de color blanco crema y un sombrero diminuto, puesto como una toca de terciopelo en lo alto del tubo de un quinqué.

Mucho menos presuntuosa Lena, llevaba un traje azul marino, sin más adorno que uno de esos preciosos cuellos que por delante se abren en punta sobre la entrada del pecho y por detrás caen doblados sobre la espalda. Su sombrero, de anchas alas, rodeaba como una aureola sus cabellos rubios. Era un verdadero traje de excursión que nadie podía confundir con un vestido de visita.

A la hora indicada, Pablo de Guenezán, acompañado de su prima y de la institutriz, presentóse en el hotel de Francia.

La señora de Pelvoux y su hija aguardaban ya.

Esta señora de Pelvoux era una dama del gran mundo de París, que llevaba diez y ocho meses al capitán de fragata, aún muy hermosa y viuda desde hacía tres años. Además era muy rica y sentíase bastante consolada de la pérdida de su esposo para que deseara contraer nuevos lazos.

Era una amiga de la infancia de Pedro.

El estudioso y algo taciturno oficial la amó en otro tiempo; pero su amor no pudo impedir que Rosina de Hemón, mayor que él, se casara á la edad de diez y nueve años con el barón de Pelvoux, que tenía ya cincuenta y cinco y era un renombrado arqueólogo del departamento del Sarthe. Elegido luego el barón miembro del Instituto, esta circunstancia contribuyó á encerrarlo más todavía en el gabinete de trabajo donde se consagraba á sus estudios favoritos.

Rosina de Hemón fué muy dichosa durante su matrimonio. Jamás su esposo le dió disgusto alguno. Cumpliendo sus deberes conyugales la hizo madre al año de su casamiento.

El fruto de aquella plácida unión fué una niña, á la que se le dió el nombre de Rosa Alina. Llamósele casi siempre Alina, y sólo así se designó en adelante á la bella señorita de Pelvoux, que tiene, cuando en Lorient la vemos, diez y ocho años cumplidos.

Alina de Pelvoux era una joven encantadora.

Alta y muy bien formada, de blanca y sonrosada tez, ceñida la frente de abundantes cabellos negros y con ojos de color azul gris, tenía conciencia del efecto que producía su hermosura y no perdía ocasión de hacerlo sentir.

La educación y el mundo parisiense en que había vivido diéronle una madurez de juicio excesivo para su edad.

Tenía ingenio, originalidad y viveza, pero carecía de ese encanto que los hombres de corazón estiman más que nada en la mujer: no había en ella sinceridad, lo cual veíase claramente en la falta de espontaneidad que se notaba en sus movimientos. Su ingenio se había desarrollado á costa de su corazón. En su conducta y en sus maneras todo obedecía á un estudio previo.

No por eso la hermosa Alina dejaba de tener muy buenas cualidades, mas se adivinaba al verla y al oírla la constante preocupación de agradar sin comprometerse.



terse, de atraer sin ser atraída; en una palabra, de hacerse un reino de adulaciones, tan problemáticas como su propia reserva, pero con el cual la joven estaba decidida á contentarse, por no correr el riesgo de sufrir una decepción buscando el perfecto amor por otro lado.

Precisamente la señora de Pelvoux, que había presentado á su hija en sociedad al cumplir Alina diez y seis años, acababa de tomar una resolución importante.

Una mujer de treinta y nueve años que desea volver á casarse tiene que darse prisa, y sobre todo, no perder las ocasiones, si no quiere exponerse á que pase el momento oportuno.

La hermosa viuda practicaba muy atinadamente este aforismo.

Pensaba, y con razón, que la presencia á su lado de una hija casadera que, siendo su igual por sus atractivos físicos y por los de su inteligencia, la aventajaba por su edad, podía ser — y hasta debía ser — un serio obstáculo para la realización de su proyecto.

Como mujer de buen sentido, buscó, pasando revista á todas sus relaciones de París y de provincias, un terreno de acción, digámoslo así, que le permitiese llevar á un mismo tiempo adelante dos empresas matrimoniales, una por su propia cuenta y otra por cuenta de Alina.

Al hacer estos cálculos, esencialmente utilitarios, se acordó de pronto de los dos hermanos Guenezán.

La idea desde luego le pareció excelente, maravillosa. Por poco que Pedro, aún soltero — á cuyo celibato no se creía ajena la señora de Pelvoux, — conservase la memoria de aquella pasión juvenil, había probabilidades de que el capitán de fragata se casara con ella, y de inclinar á Alina á ser esposa de Pablo, el hermano menor.

La baronesa, encantada con tan dichoso plan y casi segura del éxito, regocijábale al pensar que iba á ser á la vez madre de su cuñado y hermana de su yerno y de su propia hija.

Como madre que no tenía secretos para ésta, había confiado sus proyectos, y la escéptica Alina, aprobándolos, había participado de la hilaridad que le causaba á su madre la perspectiva de aquella curiosa combinación de parentescos.

La baronesa de Pelvoux indicó á su hija cuál era el papel que quedaba á su cargo: la joven tenía que hacer de modo que Pablo de Guenezán se enamorase de ella.

No era una empresa desagradable para el carácter de la fascinadora Alina. Al contrario, aquella ocasión, casi única, de librar batalla en un terreno que no era el de sus triunfos habituales, la satisfacción siempre halagüeña — aun para una mujer que no cree en el amor — de apoderarse del corazón y de la voluntad de un joven simpático, distinguido, de buena familia y de posición brillante, lanzáronla á poner en juego todos los medios de seducción y todas las gracias tentadoras del arsenal de su coquetería.

En cuanto se pusieron de acuerdo, la madre y la hija tomaron el primer tren que salía de París para Bretaña y llegaron á Lorient sin anunciárselo á nadie.

La baronesa sabía que los dos hermanos servían juntos en la defensa móvil y que el centro de sus servicios era la pintoresca prefectura marítima del Morbihán, convertida de pronto en centro de las operaciones matrimoniales de las señoras de Pelvoux.

Empezaron éstas con suerte á desarrollar su proyecto, pues llegaron á Lorient en momento propicio. Justamente Pablo acababa de incorporarse á Pedro, según la expresión del teniente de navío.

Verdaderamente la baronesa tuvo motivos para figurarse en seguida que una de las partes de su programa se cumpliría muy pronto.

La impresión que Alina le produjo al teniente de navío fué profunda.

Ciertamente, Pablo de Guenezán no era en esta materia un novicio. Sabía lo que son los matrimonios en la clase social á que él pertenecía. Mas aunque había conocido la vida exterior de las grandes ciudades, y hasta la vida de París, su corazón estaba intacto, habíase sobrepuesto á todo género de influencias.

La llegada imprevista de aquella parisiense á Lorient, su gracia avasalladora, sus maneras á la vez modestas y hábiles, causaron un efecto indescriptible en aquel pobre oficial, tan sencillo bajo las apariencias de hombre que sabe lo que es el mundo. Pablo sintió un choque violento en las más recónditas fibras de su corazón.

La víspera, en la mesa, hablaba en broma con su

provocan de un solo golpe de vista, Rosa Alina de Pelvoux comprendió instantáneamente que aquella hija de la costa acababa de arrojarle el guante para una lucha cuyo motivo no era fácil todavía precisar.

Por su parte, Magdalena experimentó al ver á Alina una impresión de desagrado. Poco le faltó para reconocer en ella á la misteriosa enemiga que en su pesadilla se le había aparecido.

Desde aquel momento quedó declarada la guerra entre las dos jóvenes.

Una lancha con siete hombres fué á buscarlos por orden del segundo comandante del *Formidable* al pie del embarcadero. Apenas atracó la mencionada

lancha, el patrón dió su mano á la señora de Pelvoux para ayudarla á bajar á la embarcación.

Esto le permitió á Pablo prestar á Alina igual servicio, con una solicitud que á Magdalena le pareció excesiva, tanto más, cuanto que ella tuvo que contentarse, un segundo después, con la ayuda del patrón, mientras su primo daba su mano á Gwendolina, tan tiesa, tan majestuosa como si personificara en aquel instante toda la dignidad británica.

La lancha se puso en movimiento.

Los siete remos cortaron el agua simultáneamente, con una cadencia rítmica que fué el primer signo de la entrada de las viajeras en el mundo de la disciplina naval.

Magdalena tuvo un nuevo motivo de despecho al subir la escala del *Formidable*.

Pero esta vez su impresión fué atenuada por el asombro que le produjo la presencia de aquel coloso cubierto de hierro.

Ya, al ir aproximándose al costado del buque, había la joven sentido la influencia singular que ejerce en el espíritu el espectáculo de la fuerza.

El acorazado, con su elevadísima y férrea muralla, coronada de cables, jarcias y cadenas monstruosas, y con las enormes curvas salientes de sus torres, le hacía el efecto de un animal fantástico, del Leviatán bíblico proyectando en torno suyo la sombra de su cuerpo sobre las aguas tranquilas.

Cuando subió los peldaños estrechos de la pendiente escalera; cuando se encontró sobre la cubierta de aquella especie de fuerte flotante; cuando su vista, bruscamente cortada por la inmensa superestructura de torres y chimeneas, sólo adivinar pudo la longitud del buque desde la popa á la proa, sintió henchido su pecho de una emoción que tenía á la vez algo de orgullo y de miedo.

Aquellos hombres que veía en traje de servicio ó de faena, pigmeos que parecían parásitos de aquella mole colosal, á la que daban, sin embargo, la vida, fueron creciendo á sus ojos, tomando proporciones superiores á la medida humana.

Participaron en cierto modo de las dimensiones de la máquina misma, revistiendo los atributos de aquella materia formidable creada para la lucha y la destrucción. Y durante el reflexivo examen de tantas cosas como allí había; en medio del cordaje y del armamento; ante las piezas de artillería espantosas, cuyas almas, privadas entonces de existencia, no reciben la vida más que para sembrar la muerte, la huérfana se olvidó de que en aquel mismo instante su primo Pablo, dando el brazo á la señorita de Pelvoux, bosquejaba con la frívola parisiense una novela destinada quizás á concluir con Lena, conduciéndola á un fin trágico.

Se olvidó tanto de ello, que hasta complacióse en verse acompañada por el guardia marina de servicio y escuchó con el más vivo interés todas las explicaciones que el amable joven le prodigó con solicitud marcadísima.

(Continuará)



Los siete remos cortaron el agua simultáneamente

hermano del encargo que éste le daba de llevar al *Formidable* á las señoras de Pelvoux.

Aún no habían transcurrido veinticuatro horas desde aquella conversación, cuando Pablo no se bromeaba ya. Estaba como enloquecido por un filtro misterioso, por ese encanto sutil que derraman las mujeres educadas en la escuela de la diplomacia galante de París.

Al llegar el día de la visita al acorazado, de buena gana, si la cosa hubiera sido posible, hubiese eludido la obligación de llevar también á su prima. Miss Hots-pur no le importaba tanto: su ridículo vestido formaba, en cierto modo, parte de su nacionalidad, de su color local. Mas parecióle á Pablo que Lena, vestida de azul, sin noción alguna del arte de la elegancia, iba á hacer un papel desairado junto á las señoras de Pelvoux. ¡Pobre muchacho sin experiencia! Ignoraba todavía que la belleza y la juventud combinadas no necesitan artificios, y que el diamante, aun sin estar montado en oro, es diamante.

Este modo de ver las cosas le hizo de repente injusto. Al presentar á su prima á las señoras de Pelvoux usó una frase que parecía una disculpa. En efecto, designando á Magdalena, dijo:

— ¡Mi primita, que no había visto nunca la ciudad hasta estos días, pero que les iniciará á ustedes, cuando gusten, en las más salvajes hermosuras de la península de Rhuis!

Aunque poco al corriente de las sutilezas del lenguaje, Magdalena, sólo al observar el tono con que Pablo pronunció estas palabras, sintió que su corazón se oprimía. Creyó entender que su primo la recomendaba á la indulgencia de aquellas señoras. Una especie de súbita intuición iluminó sus ojos.

Lena irguió su cabeza, mirando frente á frente á la señorita de Pelvoux, y su expresión altiva, que encerraba algo así como un desafío, mostró con claridad á la hermosa parisiense que la joven bretona justificaba el nombre de su batalladora raza.

Los diez y seis años de Lena podían medirse con los diez y ocho años de Alina. Si ésta se hallaba ya completamente formada, era visible que el tiempo daría pronto á las líneas esculturales de Magdalena una opulencia rival.

Y como las mujeres se adivinan, se miden y se





LA MUJER EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DEL SALÓN PARÉS

(Véase el artículo del Sr. García Llansó)



LA MUJER EN LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES  
DEL SALÓN PARÉS

Un hecho digno de ser observado se repite en cada una de las exposiciones de Bellas Artes que se verifican en nuestro país, en el que los críticos no fijan su atención. En cada concurso artístico aumenta el número de mujeres artistas y el de obras por ellas aportadas. Este noble empeño de la mujer en tomar parte activa en las fiestas del arte, en asociarse á una de las manifestaciones de la inteligencia y del sentimiento, hasta ha poco monopolizada por el hombre, no se estimula ni se premia. Preciso es que la producción sea de inestimable mérito para que arranque un aplauso ó obtenga una modesta recompensa. Cuanto á las demás, es decir, las obras de la generalidad, apenas llegan á atraer las miradas de los hombres que, considerándose como seres de superior organización, otorgan, desde su olímpico trono, su compasiva benevolencia.

No es posible establecer comparaciones, porque no existe paridad en los medios de producción. Los que á su alcance tiene la mujer son deficientes, especialmente en nuestro país, en donde más que en otro alguno ha de combatir todavía, aparte de los obstáculos que determinan su condición, las tradicionales trabas de la sociedad española, hidalga siempre y caballeresca, pero no dispuesta á aceptar modificaciones ni á conceder libertades á la mujer, sin tener en cuenta que su ilustración da la medida de la cultura y del progreso de los pueblos.

Todos los pueblos, todas las razas y todas las religiones han sido injustos con la mujer, pues aun el cristianismo, que la manumitió, no la otorga iguales beneficios que al hombre.

La mujer ha sido el primero de los seres de la creación que hubo de sufrir las amarguras de la esclavitud, ofreciendo la particularidad de que aun habiendo sido en todos los tiempos la inspiradora de los grandes poetas y de los artistas más geniales, ha permanecido esclava de la naturaleza, del hombre y de la sociedad en que ha nacido.

Aparte de estas consideraciones, preciso es tener en cuenta las dificultades que le ofrece su propio organismo, sujeto desde temprana edad á penosas transformaciones, que la subyugan de un modo que quebrantan su voluntad y su espíritu.

Sujeta al hogar, sea cual fuere su edad, y expuesta á los rudos combates de su organización y de su carácter, halla aún medio, tiempo é inspiración, entre sus deberes de hija, esposa y madre, para igualarse al hombre, cultivando su espíritu y buscando en las artes y las letras vasto campo en donde dar muestras de la delicadeza de su ingenio.

A nuestros lectores no pueden ocultárseles los móviles que se ofrecen á la mujer de nuestro país para dedicarse con aprovechamiento al cultivo de las Bellas Artes. De ahí la importancia y significación del certamen de producciones artísticas de la mujer recientemente celebrado en el Salón Parés. Acertada y plausible fué la manifestación, puesto que además de servir de estímulo, nos colocó en situación de poder apreciar los méritos y aptitudes que concurren en las damas y señoritas que en la exposición tomaron parte. Ciertamente que la exhibición no constituye una novedad, pues por fortuna ha contado siempre nuestra ciudad con discretísimas é inteligentes pintoras; pero aun así, grato ha de ser para todos los amantes del arte la celebración de un certamen de obras artísticas de la mujer, el primero organizado en nuestro país, que nos ha dado á conocer la existencia

de un núcleo importante, de una verdadera pléyade de discretas pintoras, á cuya ilustración se deberán en lo porvenir provechosos resultados, traducidos en la mayor cultura y en la depuración del buen gusto.

La circunstancia de habernos ocupado en el núm. 785 de esta revista de las principales obras que figuraron en la exposición, nos releva hoy de exponer otra vez las apreciaciones que ya entonces expusimos, limitándonos á aplaudir á las expositoras que tanto honran á nuestra ciudad por su indiscutible ilustración.

La pinturas que en la página anterior publicamos son: 1.º, *Biombo decorativo*, de la Srita. D.ª María Luisa Güell; 2.º, *Le-yendo*, de la Srita. D.ª Mercedes Auger; 3.º, *Paisaje*, de la señorita D.ª Anita Riviere; 4.º, *Entre flores*, de D.ª Visitación Ubach de Osés; 5.º, *Biombo decorativo*, de la Srita. D.ª Josefina Juliá; 6.º, *Alrededores de Barcelona*, de la Srita. D.ª Conchita Tomás y Salvany; 7.º, *Retrato*, de la Srita. D.ª Josefita Camps; 8.º, *Rosas*, de D.ª Emilia Coranty de Guasch; 9.º, *Interior*, de la Srita. doña A. Boada; 10.º, *Una carta interesante*, de D.ª Julia Puiggarí; 11.º, *La pubilla*, de la Srita. D.ª Pilar Serra y Roca; 12.º, *Casti-gada*, de la Srita. D.ª Rosario Capdevila; 13.º, *Retrato*, de doña Valentina Cusachs; 14.º, *En la terraza*, de la Srita. D.ª Emilia Borrell; 15.º, *Flores*, de la Srita. D.ª María Luisa de la Riva; y 16.º, *Paisaje*, de la Srita. D.ª Geneveva Cruixent.

En el próximo número publicaremos la reproducción al óleo del frontal de San Jorge del edificio de la Diputación Provincial de Barcelona, obra que llamó con justicia la atención en la exposición que nos ocupa y que por no tener terminado todavía el grabado no podemos publicar en el presente.

A. GARCÍA LLANSÓ

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTÁTICA.** — Se receta contra los **flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en var os casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
EDICIÓN ILUSTRADA  
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**PAPEL WLINSI**  
Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.,** 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
**Depósito en todas las Farmacias**  
PARIS, 31, Rue de Seine.

**SIMIENTE DE LINO TARIN**  
Preparado especial para combatir con suceso **Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga** (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).  
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
La Cajita : 1 fr. 30  
**POMADA FONTAINE**  
Son sus efectos admirables contra el **Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo.** — Fricciones ligeras por la noche.  
El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**  
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales**  
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**  
Empleado con el mejor éxito  
**El mas eficaz de los Ferruginos** contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.  
**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** **HEMOSTÁTICO** el mas **PODEROSO** que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las **Grageas** hacen mas fácil el **labor del parto** y **detienen las pérdidas.**  
Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de París  
LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

**EL APIOL** de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**  
**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, **CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS**, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores **Laënnec, Thénard, Guersant, etc.**; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS.**

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las **gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.**  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>an</sup> Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las **afecciones nerviosas.**  
Fábrica, Expediciones : **J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á París.**  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**CEREBRINA**  
**REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS**  
Suprime los **Colicos periódicos**  
**E. FOURNIER** Farm<sup>a</sup>. 114, Rue de Provence, en **PARIS**  
en **MADRID, Melchor GARCIA**, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

Las **Personas que conocen las PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, **esté no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.** Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**MÈRE DE CHANTILLY**  
ORLÈANS - FRANCE  
**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS **Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones**  
**Infiltraciones y Derrames articulares**  
**Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes**  
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.  
**BLACK MIXTURE MÈRE**  
BALSAMO CICATRIZANTE  
Para toda clase de Heridas y Mataduras de lo **Animales.**  
EN TODAS LAS DROGUERIAS

**MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +**  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE** **REGULARIZAN los MENSTRUOS**  
**EVITAN DOLORES, RETARDOS**  
DEPOSITO GENERAL FARMACIA **BRIANT** PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



MOMENTO DE DESCANSO

El hermoso grabado que adjunto publicamos es una prueba más de que la fotografía, especialmente la instantánea, puede producir verdaderas obras de arte, y demuestra además que un fotógrafo hábil puede vencer dificultades tan grandes como las que entraña la perspectiva, que origina desastrosos defectos de proporción. El artista que reprodujo la jauría en descanso ha sabido escoger con tanto acierto el sitio y momento oportunos, que a pesar de la diferencia de tamaños de los perros, inevitable tratándose de términos distintos, la desproporción no destruye la armonía general del cuadro. Aparte de esto, la fotografía y el grabado son en extremo notables por la exactitud con que en ellos aparece reflejada la expresión de cada uno de los animales.



MOMENTO DE DESCANSO, grabado en madera de una fotografía instantánea

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. - Se ha publicado el cuaderno 3.º de esta notable colección de fotografías instantáneas, dedicada á reproducir las escenas más interesantes de la vida militar española. Contiene 16 bellísimas autotipias referentes á ejercicios y maniobras de infantería, caballería y artillería, con sus correspondientes explicaciones, y se vende á 80 céntimos.

EDUCACIÓN PÚBLICA. ENSAYO SOCIOLOGICO, por José Bianco. Este fué el tema escogido por el Sr. Bianco para

optar al doctorado en derecho y ciencias sociales en la Universidad Nacional de Córdoba (República Argentina); satisfecho de su obra puede estar el autor, porque la memoria constituye un notabilísimo estudio del fundamento de la sociedad y del Estado, del desenvolvimiento de aquélla y de la misión de éste, con relación especialmente á la nación argentina.

COPLAS ALEGRES, por Eustaquio Cabezón. - Como el título indica, predomina en las composiciones poéticas de esta colección la nota alegre: en ellas el autor describe escenas de costumbres y pinta tipos con sumo gracejo, describiendo y pintando unas y otros en versos fáciles y con rasgos gráficos que revelan gran espíritu de observación. Además de las poesías alegres, hay algunas serias en las que el autor se muestra inspirado poeta. El tomo, editado en Madrid por D. Victoriano Suárez, se vende á dos pesetas.

ACTA DE LA SESIÓN PÚBLICA CELEBRADA EN EL ATENEO BARCELONÉS EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1896. - Esta acta contiene una bien escrita memoria del señor secretario saliente D. Juan Maragall, reseñando los trabajos del Ateneo durante el curso de 1895 á 1896, y el discurso del presidente D. Valentín Almirall: está escrito en catalán y versa sobre el Regionalismo, doctrina que defiende el Sr. Almirall con entusiasmo, que explicó con elocuencia y de cuya aplicación dijo que había de ser la regeneración política y económica de España.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL** CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Fórmula adjunta en 4 columnas) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

**VINO AROUD**  
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.  
DOS FÓRMULAS:  
I - **CARNE - QUINA**  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
II - **CARNE-QUINA-HIERRO**  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**CARRERAS-CAZA**  
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly  
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR  
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

MEDICACION TÓNICA  
**PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD**  
Con ioduro de Hierro inalterable  
ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMO ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS etc., etc.  
Exijase la firma y el sello de garantía.  
PARIS 40, rue Bonaparte, 40

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
- LAIT ANTÉPHELIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
pone y conserva el cutis limpio y terso.  
CANDES et Cie 34 St-Denis, 46

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS JORET HOMOLLE**  
CURA LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
PASTILLAS DE DETHAN  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, P<sup>os</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1807 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN